



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Dra. María Jesús González Hernández

Curso 2023/2024

**OPERACIÓN *KINDERTRANSPORT*. LA
EVACUACIÓN A GRAN BRETAÑA DE NIÑOS
JUDÍOS AMENAZADOS POR EL NAZISMO.**

**OPERATION *KINDERTRANSPORT*. THE EVACUATION TO
GREAT BRITAIN OF JEWISH CHILDREN THREATENED BY
NAZISM.**

MARÍA LÓPEZ CEBALLOS

Julio 2024

RESUMEN

La ayuda brindada por las democracias a la población civil amenazada por los totalitarismos en la Europa del siglo XX fue variada, pero en su mayoría escasa. Entre 1938 y mayo de 1940 Gran Bretaña organizó la acogida de 10.000 niños judíos desde Praga, Polonia y Checoslovaquia, pero esencialmente Alemania durante el régimen nazi. En un contexto en el que el resto de los países parecía quedarse de brazos cruzados, Gran Bretaña se erigió como el gran salvador. En el presente trabajo se profundiza en la organización, articulación y desarrollo del *kindertransport* (Alemania-Gran Bretaña), así como en el ulterior asentamiento de los niños en territorio británico y su experiencia, trauma y reconstrucción memorialística posterior.

Palabras clave: *Kindertransport*, niños refugiados, nazismo, Gran Bretaña.

ABSTRACT

The aid provided by the democracies to the civilian population threatened by totalitarianism in 20th century Europe was varied, but mostly scarce. Between 1938 and May 1940, Great Britain organized the reception of 10,000 Jewish children from Prague, Poland and Czechoslovakia, but essentially Germany during the Nazi regime. In a context in which the rest of the countries seemed to stand idly by, Great Britain emerged as the great savior. In the present work, the organization, articulation and development of the *kindertransport* (Germany-Britain), as well as the subsequent settlement of the children in British territory and their experience, trauma and memorial reconstruction are examined in depth.

Key words: *Kindertransport*, refugee children, nazism, Great Britain.

AVISO DE RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE GENERAL

1.- INTRODUCCION Y OBJETIVOS DEL TRABAJO.....	3
2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	4
2.1.- UNA DEFINICIÓN DE <i>KINDERTRANSPORT</i>	4
2.2.- NATURALEZA Y EVOLUCIÓN DEL ESTUDIO DEL <i>KINDERTRANSPORT</i>	5
2.3.- UNA REVISIÓN CRÍTICA: EL MITO DE GRAN BRETAÑA COMO “EL GRAN RESCATADOR”.....	8
3.- LAS FUENTES: MEMORIAS Y ARCHIVOS.....	11
4.- LA OPERACIÓN <i>KINDERTRANSPORT</i> ALEMANIA-GRAN BRETAÑA.....	14
4.1.- EL CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO: EL ANTISEMITISMO NAZI Y LA ECLOSIÓN DE LA VIOLENCIA.....	14
4.2.- GRAN BRETAÑA Y SU RESPUESTA AL PROBLEMA.....	16
4.2.1.- El papel de las élites judías: organizaciones y apoyo gubernamental.....	16
4.2.2.- Políticos e iglesias británicas “en contra de los planes de Dios”. El impulso final a la acogida.....	21
4.3.- EL PAPEL DE LA CUESTIÓN PALESTINA, EL SIONISMO Y LA LABOR DEL <i>YOUTH ALIYAH</i>	23
5.- LA ORGANIZACIÓN DEL <i>KINDERTRANSPORT</i>	25
5.1.- ARTICULACIÓN, FINANCIACIÓN Y SELECCIÓN.....	25
5.2.- LLEGADA Y ADAPTACIÓN EN GRAN BRETAÑA.....	29
6.- LAS CONSECUENCIAS DEL ESTALLIDO DE LA GUERRA EN LOS <i>KINDER</i>	34
7.- LOS <i>KINDER</i> TRAS LA GUERRA.....	38
8.- LA EXPERIENCIA Y EL TRAUMA.....	42
9.- LA CONSOLIDACION DE LA MEMORIA DEL <i>KINDERTRANSPORT</i>	44
10.- CONCLUSIONES.....	47
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	50

1.- INTRODUCCION Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

El colectivo infantil se ha mantenido en la sombra de la historia durante mucho tiempo y, en los casos en los que se ha estudiado, pocas veces se ha presentado como el actor principal de los hechos. Los regímenes totalitarios que se desarrollaron en Europa a lo largo del siglo XX llevaron a cabo numerosas y variadas políticas de represión en las que la población civil fue la víctima principal (bombardeos, asedios, deportaciones forzosas, persecuciones, leyes de represión...). El exilio fue la solución común adoptada por todos aquellos colectivos amenazados; sin embargo, en la historiografía el caso de los niños evacuados a menudo ha quedado opacado en favor del exilio y refugio de los adultos. El trabajo que se presenta a continuación pretende precisamente centrarse en la odisea de esos niños en uno de los periodos más trágicos de la historia contemporánea de Europa a través de la historia del *kindertransport* (transporte de niños); término alemán utilizado para hacer referencia a la operación de rescate organizada con el fin de sacar a los niños judíos, cuya vida se encontraba amenazada por el nazismo en diversos países (como Alemania, Praga, Polonia o Checoslovaquia), hacia Gran Bretaña entre los años 1938 y mayo de 1940.

El *kindertransport* como objeto de estudio entra dentro del tema del exilio y refugio de la población civil infantil en uno de los periodos más trágicos de la historia contemporánea europea. Al tratarse de un programa de rescate de tal complejidad y magnitud, y ante la imposibilidad de sintetizar sin perder calidad de análisis se ha decidido poner el foco de atención en las evacuaciones de niños judíos realizadas exclusivamente desde el territorio alemán. La elección concreta de Alemania tiene también plena justificación teniendo en cuenta su “protagonismo principal” y la cantidad de información disponible que existe sobre el grupo concreto de niños judíos alemanes: una bibliografía muy superior a la que encontramos sobre los menores desde el resto de los países participantes.

En este trabajo, en primer lugar, se tratará el estado actual de la cuestión historiográfica del *Kindertransport*, para lo cual se pondrá especial atención en cómo evolucionó el conocimiento del tema y cómo se consolidó y difundió un mito alrededor del papel de Gran Bretaña erigiéndola como la “gran salvadora”, así como algunos de los argumentos surgidos posteriormente que cuestionaban esta premisa. Asimismo, se destacarán las fuentes disponibles para abordar la cuestión, señalando los inconvenientes a la hora de investigarla y el importante papel de las memorias de los supervivientes en su estudio. A continuación, se abordará la exposición del tema de nuestro TFG. En primer lugar, se explicará el

surgimiento del *kindertransport*. Para ello se resumirá brevemente el contexto histórico previo que propició su organización y el punto de inflexión que determinó la decisión de llevarlo a cabo; asimismo, se analizará cómo se organizó la respuesta por parte de Gran Bretaña al problema, exponiendo los esfuerzos realizados por las asociaciones judías principalmente, así como las reuniones organizadas con políticos británicos y el papel de los principales líderes que protagonizaron los demandas hasta la aprobación final del *kindertransport*.

En segundo lugar, se describirá y explicará el *kindertransport*, haciendo referencia a su articulación y organización, a la selección de los menores y el proceso de solicitud y, por otro lado, a cómo funcionó la llegada y acogida de los niños una vez en territorio británico. Seguidamente, se abordará el papel del *kindertransport* a partir de 1939, una vez estalló la guerra, con el objetivo de esclarecer los efectos que esta tuvo sobre las distintas situaciones de los menores. Con el mismo fin se abordará la situación de los pequeños desplazados una vez finalizó la guerra, poniendo especial atención en los traumas y diversas dificultades que tuvieron que afrontar éstos, agravadas por el terrible destino de sus padres o familiares (en un alto porcentaje). Por último, se reserva un apartado para hablar de la recreación y consolidación de la memoria del *kindertransport* en la actualidad.

En todos los apartados citados se ha procurado combinar las aportaciones bibliográficas recientes con las memorias escritas, documentales grabados o fuentes de archivo (correspondencia, testimonios inéditos etc) relacionados con la operación *kindertransport*.

2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1.- UNA DEFINICIÓN DE *KINDERTRANSPORT*

Entre diciembre de 1938 y mayo de 1940, alrededor de 10.000 judíos de menos de diecisiete años no acompañados fueron llevados a Gran Bretaña desde la Alemania Nazi, Austria, Checoslovaquia, Praga y Polonia. Lo hicieron a través de diversos medios de transporte (fundamentalmente barco y trenes) en un proyecto que se denominó *kindertransport* – también conocido como *operación kindertransport*¹. De acuerdo con algunos autores como Vera Fast, el término *Kindertransport* alude también al transporte organizado durante el periodo de postguerra con el fin de llevar a Gran Bretaña a los menores que sobrevivieron a

¹ CRAIG-NORTON, Jennifer A. *The Kindertransport: History and Memory*, Masters dissertation, California State University, (2010).

los campos de concentración o se mantuvieron escondidos durante la II Guerra Mundial². Teniendo en cuenta esta última definición se trataría de un término más extendido en el tiempo que debería incluirse como parte de la historia de los supervivientes del Holocausto. En el caso de este estudio concreto, por la complejidad que conllevaría tener en cuenta el *kindertransport* en su definición más amplia, este se centrará en la definición tradicional, esto es, en el transporte de los niños entre diciembre de 1938 y mayo de 1940.

2.2.- NATURALEZA Y EVOLUCIÓN DEL ESTUDIO DEL *KINDERTRANSPORT*

Los enfrentamientos bélicos que han asolado en las últimas décadas a diversos países han despertado el interés de muchos historiadores y han favorecido el aumento de los trabajos y estudios sobre el exilio, centrados muchos de ellos en el impacto que estos conflictos tuvieron sobre colectivos como el de los niños. La magnitud que ha alcanzado la implicación de los individuos civiles infantiles en los conflictos de las últimas décadas resulta alarmante. La guerra de Siria, la de Ucrania o el conflicto en Palestina son algunos de los episodios más trágicos de la historia reciente. En todos ellos las evacuaciones se han presentado como una de las primeras medidas para garantizar la protección de la población infantil.

A partir fundamentalmente de los años 30 del siglo XX la creciente exigencia política y moral con respecto a la garantía de los derechos humanos de los niños por parte de los países europeos se manifestó como una reacción a las experiencias de los totalitarismos que asolaron el continente en ese siglo. Entre aquellos que sufrieron las consecuencias del ascenso de los totalitarismos se encontraban cientos de miles de refugiados que huyeron de sus diversos países buscando sobrevivir. En general, estas experiencias de los individuos exiliados y refugiados (rusos blancos, “burgueses” o artistas e intelectuales críticos desde Rusia, o judíos de toda condición desde los países dominados por los nazis) recibieron menos atención académica que las experiencias de los supervivientes (o víctimas) que se quedaron en los territorios ocupados. Los refugiados que terminaron viviendo en otro país, al estar alejados de la guerra, fueron considerados “los afortunados”³, cuando verdaderamente fueron, en general, individuos sometidos a un doloroso trauma y sentimientos de pérdida,

² Vera K. Fast en su obra *Children's exodus: A history of the Kindertransport* (2010) señala: “My book surveys Jewish child immigration to Great Britain, from the first kindertransport in 1938 to the arrival of the last displaced persons in 1948”.

³ CRAIG-NORTON, Jennifer. “Contesting the Kindertransport as a ‘Model’ Refugee Response”. *European Judaism*, 2/50 (2017) p. 26.

culpabilidad y desarraigo⁴. En el caso concreto de los niños del *kindertransport*, gran parte de ellos (ya siendo adultos) ni siquiera se consideraron a sí mismos víctimas del Holocausto⁵.

Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial las investigaciones que se realizaron sobre el conflicto tuvieron como objeto de estudio las políticas antisemitas nazis, la resistencia judía, la existencia de los campos de concentración, las víctimas del nazismo que se quedaron en el territorio ocupado..., nunca los refugiados que habían abandonado el país lo suficientemente pronto como para sobrevivir el Holocausto. De esta forma, el campo de estudio del *kindertransport* alemán no comenzó a ser objeto de trabajos académicos hasta hace relativamente poco. Así, y pese a ser actualmente uno de los movimientos migratorios de más renombre en la historia británica, el *kindertransport* constituye un tema de estudio sorprendentemente poco investigado. Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hubo una especie de amnesia colectiva en torno a la cuestión. Durante ese tiempo la mayor parte de los *kinder*⁶ se mostraron reacios a hablar de sus experiencias personales al tener “un sentimiento de culpa por haber sobrevivido sabiendo que sus familiares no lo habían hecho”⁷. Si bien es cierto que el primer testimonio del *kindertransport* fue publicado en 1966 bajo el título *We Came as Children* de la mano de Karen Gershon, no fue hasta tiempo después cuando el *kindertransport* adquirió popularidad.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, el impulso de proyectos relacionados con la historia oral –como el *Imperial War* o el *Manchester Jewish Museum*– favorecieron un aumento del interés por los movimientos de refugiados durante el nazismo⁸. En el caso concreto del *kindertransport*, fue Tony Kushner a comienzos de los años setenta quien se interesó por la recopilación de las historias orales de los niños que participaron en el programa; momento en el que las historias de vida comenzaban a recibir gran atención por parte de la población⁹.

⁴ Así lo narra, por ejemplo, BERBÉROVA, Nina. *El subrayado es mío*, Circe 1990 donde describe su angustia y desarraigo (trauma, carencias económicas, tristeza) y la de otros exiliados intelectuales de la revolución rusa en París.

⁵ FAST, Vera K. *Children's exodus: A history of the Kindertransport*. Bloomsbury Publishing, 2010, p. 187.

⁶ Término utilizado para hacer referencia a todos aquellos niños –judíos o no – que participaron en la operación del *kindertransport*.

⁷ WILLIAMS, Amy. “Kindertransport in national and transnational perspective” en MCALUSO, Laura A. (ed.) *Monument Culture: International Perspectives on the Future of Monuments in a Changing World*. Rowman & Littlefield, 2019, p. 131.

⁸ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national and transnational perspective*. United Kingdom: Nottingham Trent University, 2020, p. 41.

⁹ MCDONALD, Chad. ““We became British aliens”: Kindertransport refugees narrating the discovery of their parents’ fates”. *Holocaust studies*, 4/24 (2018), p. 398.

El *kindertransport* fue definitivamente redescubierto a finales de los años ochenta en una reunión organizada con motivo del decimoquinto aniversario del acontecimiento¹⁰. Al encuentro asistieron cerca de mil niños refugiados con sus familias, lo cual llevó al surgimiento de una ola de memorias y autobiografías colectivas por parte de los asistentes. En los años siguientes cientos de *kinder* –ya adultos– comenzaron a compartir sus historias de vida dando a conocer los detalles del plan de rescate que los salvó del nazismo¹¹.

La presencia de testimonios de los *kinder* en instituciones, museos, exhibiciones, memoriales, novelas, documentales... favoreció la difusión del *kindertransport* y sus aspectos positivos entre 1980 y 1990. En este sentido, el creciente interés por la memoria del Holocausto, un enfoque nacionalista-patriótico británico y una lectura del fenómeno edulcorada también contribuyeron a concederle importancia¹². Pronto el impacto del *kindertransport* en la historia de Gran Bretaña y sobre todo en la memoria popular de los británicos superó notablemente la importancia que pudieron tener otras olas de evacuación llegadas a territorio británico tiempo atrás. La primera gran obra en inglés sobre la cuestión del *kindertransport* fue publicada en 1990 por Barry Turner bajo el título *And the Policeman Smiled: 10.000 Children escape from Nazi Europe*. En ella se presentaba una visión muy positiva de la experiencia del *kindertransport* y, por tanto, de la decisión de Gran Bretaña de admitir a los niños sin sus padres¹³. Sin embargo, el libro de Turner no incluye ni referencias al material utilizado ni explicación alguna del método de selección seguido por el autor. La primera monografía extensa de investigación sobre el tema fue realizada por Rebekka Göpfert en alemán y publicada en 1999 bajo el título *Der jüdische Kindertransport von Deutschland nach England 1938/39: Geschichte und Erinnerung*¹⁴.

Con el tiempo han surgido nuevos trabajos entorno a la cuestión del *kindertransport* centrados todos ellos en cuestiones muy diversas del proceso en las que se incluyen tanto los aspectos positivos como los negativos. Son ejemplo de ello el libro de Vera Fast titulado *Children's exodus: A history of the Kindertransport* (2010) o el de Judith Tydor Baumel Stuart titulado *Never Look Back: The Jewish Refugee Children in Great Britain, 1938-1945*

¹⁰ CRAIG-NORTON, Jennifer. *The Kindertransport: history...*, *op. cit.*, p. 5.

¹¹ *Ibid*, p. 2.

¹² WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national...*, *op. cit.* p. 307.

¹³ El *World Jewish Relief* (organización sucesora del *Refugee Children's Movement* que organizó el *kindertransport* en los años 1930-1940s) pagó a Turner para escribir el libro, permitiéndole el acceso a los archivos del *World Jewish Relief Fund* con los casos de los niños. El resultado fue la publicación de TURNER, Barry. ...*And the policeman smiled: 10.000 children escape form Nazi Europe*, 1990.

¹⁴ Traducido como “El transporte de niños judíos de Alemania a Inglaterra 1938/39: Historia y memoria”.

(2012), ambos centrados en el estudio de la experiencia de los niños judíos ortodoxos. Entre los casos más recientes destaca la obra de Jennifer Craig Norton *The Kindertransport: Contesting memory* (2019), un estudio centrado en el grupo concreto de los niños que viajaron desde la frontera polaca a Gran Bretaña, y el libro de Andrea Hammel titulado *The kindertransport: What really happened* publicado en 2023 en el cual el autor culmina sus 25 años de investigación¹⁵.

Asimismo, han tenido un papel muy importante en la consolidación de la memoria del *kindertransport* los eventos, reuniones, documentales y exposiciones realizadas principalmente con motivo de los aniversarios del proceso. Algunas de ellas ofrecen una visión abiertamente crítica. De hecho, la literatura más reciente del *kindertransport*, así como sucede con aquella realizada por el resto de los refugiados del Holocausto, se centra en temas como la identidad británica impuesta frente a la aceptada, la culpabilidad, el antisemitismo del país de acogida...¹⁶. Frente a las primeras memorias publicadas que mostraban los aspectos positivos del *kindertransport*, las más recientes dan voz a aquellos niños que se sintieron desorientados, solos y no llegaron a sentir Gran Bretaña como su hogar¹⁷.

2.3.- UNA REVISIÓN CRÍTICA: EL MITO DE GRAN BRETAÑA COMO “EL GRAN RESCATADOR”

En la mayor parte de los trabajos que estudiaron el papel de Gran Bretaña en la evacuación de judíos alemanes en el contexto del III Reich, y fundamentalmente los centrados en la cuestión del *kindertransport*, se alababa al país acogedor, pero se desatendían los casos de abuso o, en general, las consecuencias que las evacuaciones habían tenido sobre los menores desplazados. La relectura y revisión de estos estudios tiempo después suscitó un gran debate en torno al mito que se había gestado en las obras anteriormente descritas en el que se presentaba a Gran Bretaña como “el gran rescatador”; mito que comenzó como una narrativa que sirvió para institucionalizar el *Refugee Children’s Movement*¹⁸ en 1945, pero que no se convirtió realmente en una narrativa nacional hasta la década de 1990¹⁹.

¹⁵ HAMMEL, Andrea. *The Kindertransport: What Really Happened*. John Wiley & Sons, 2023.

¹⁶ BERGER, Alan L. Jewish Identity and Jewish Destiny, the Holocaust in Refugee Writing: Lore Segal and Karen Gershon. *Studies in American Jewish Literature (1981-)*, 1992, vol. 11, no 1, p. 85.

¹⁷ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national and transnational perspective*. Nottingham Trent University (United Kingdom), 2020. P. 9-10.

¹⁸ Nombre que recibiría en abril de 1939 la organización principal encargada de organizar y financiar el transporte, asistencia y establecimiento de los menores en la operación *kindertransport*.

¹⁹ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national...*, *op. cit*, p. 307.

Fue la percepción de los niños refugiados como una encarnación de la inocencia lo que condujo a la creación de una representación reduccionista del esfuerzo de rescate británico en los medios de comunicación que a su vez derivó en la formación de la narrativa de Gran Bretaña como salvadora²⁰. Durante mucho tiempo el *Kindertransport* fue celebrado como un acto de benevolencia sin precedentes llevado a cabo por un generoso gobierno británico. De esta forma, la narrativa triunfalista que hablaba del rescate de los niños que escaparon de la tiranía nazi y fueron evacuados a una Inglaterra segura gracias a los generosos esfuerzos de los británicos dominó las publicaciones al respecto. Los medios, los trabajos académicos realizados..., todos presentaban la cuestión enfatizando cómo los menores fueron bienvenidos a los brazos de extraños y exitosamente integrados. Esta premisa contribuyó sin embargo a redimir el proceso y ocultar en gran medida sus aspectos negativos²¹.

Si bien es cierto que Gran Bretaña fue uno de los pocos países que suavizó las políticas de inmigración de menores reconociendo la vulnerabilidad de los niños judíos²², detrás de esta decisión se escondían factores que trascendían la mera voluntad de ayudar. La decisión en muchos casos estuvo movida por motivos políticos, por un sentimiento de responsabilidad moral, cultural o religiosa, por el altruismo de ciertas poderosas élites judías largamente asentadas en Reino Unido...²³

En los últimos años han surgido nuevos estudios que cuestionan esa premisa interpretativa predominante celebratoria atendiendo a las políticas gubernamentales que se siguieron para conseguir la entrada de los menores al territorio británico, así como los efectos de estas en la vida posterior de los niños que participaron²⁴. Obras recientes señalan que el hecho de utilizar los conceptos de rescate y salvación, como se hecho en muchos trabajos académicos que abordan esta cuestión, significa asumir que todos los niños y niñas cuyas voces permanecieron (voluntariamente) en silencio durante casi cincuenta años, no experimentaron apenas dificultades durante la evacuación ni una vez instalados en Gran Bretaña. Algunos autores señalan que defender esa idea es dar a entender que la supervivencia de los menores compensó cualquier trauma que pudieran sufrir posteriormente como consecuencia del

²⁰ KRISHNA, Ujjwal; HARRIS, Jody; MITCHELL, Rebecca. "Exploring the integration of child refugees in the United Kingdom". *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 131.

²¹ MCDONALD, Chad. "We became British aliens": *Kindertransport...*, *op. cit.*, p. 396.

²² ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. "Why are we not doing more for them?": Genocide prevention lessons from the *Kindertransport*". *Public Health*, 153 (2017), p. 37.

²³ HOLTMAN, Tasha. "A Covert from the Tempest: Responsibility, Love and Politics in Britain's *Kindertransport*". *The History Teacher (Long Beach, Calif)* 48 (2014), p. 107.

²⁴ CRAIG-NORTON, Jennifer. *The Kindertransport: history...*, *op. cit.*, p. 5.

proceso de evacuación y adaptación posterior²⁵. Asimismo, no cuestionar ciertos aspectos del proceso de rescate ha llevado a perpetuar esa imagen simplista de Gran Bretaña como salvadora; una imagen que, sin embargo, se basa en el mero hecho de que fue un país que hizo algo cuando el resto del mundo se quedó de brazos cruzados. Se trata por tanto de una narrativa que no tiene en cuenta que la “generosidad” británica sólo destaca si la comparamos con la respuesta de otros países y que tal vez debería incidir más en las carencias²⁶.

Existen una serie de mitos difundidos sobre el *kindertransport* muy arraigados hoy en día que sirvieron para perpetuar esa concepción entre los que se encuentra la creencia de que fue un plan orquestado por el gobierno británico en el que los niños llegaron para quedarse, en vez de un proyecto impulsado mayoritariamente por organizaciones judías que permitió la entrada de los niños en condición de inmigrantes temporales²⁷. La consolidación de una cierta “memoria apropiada” sobre el *kindertransport* basada en las ideas de rescate, integración exitosa, redención, gratitud y heroísmo, oculta aspectos como el internamiento, los abusos, la desorientación, la separación de las familias...²⁸.

El paradigma del “gran rescatador” funciona sólo asumiendo que la única forma viable de rescatar a los menores era evacuándolos sin acompañantes. Sin embargo, la decisión respondió a muchos otros factores. Aspectos como el hecho de admitir sólo a algunos menores –no sólo cribados y seleccionados en origen, sino no acompañados– han sido fuertemente criticados con el paso del tiempo; sobre todo teniendo en cuenta que dicha decisión dejó a gran parte de los niños huérfanos cuando sus familias se convirtieron en víctimas del Holocausto²⁹. Excluir a los padres y permitir el acceso de los menores se relaciona con la creencia de que los niños representaban una amenaza mucho menor hacia el orden social británico. Aspectos como la facilidad para adaptarse a la cultura británica, el hecho de no representar una amenaza inmediata al mercado laboral o de dispersarlos por todo el territorio en albergues y familias para limitar su visibilidad pública tuvieron mucho que ver en la decisión de aceptarlos y excluir a sus padres³⁰. Aún con ello es necesario tener

²⁵ Jonathan Freedland, “Pretending the kindertransport was a part of a noble tradition is ignorant of history”, *Jewish Chronicle*. En <https://www.thejc.com/lets-talk/pretending-the-kindertransport-was-a-part-of-a-noble-tradition-is-ignorant-of-history-ij72iubg> [Consultado a 13 de marzo de 2024]

²⁶ CRAIG-NORTON, Jennifer. *The Kindertransport: history...*, op. cit, p. 4.

²⁷ CRAIG-NORTON, Jennifer. *Contesting memory: New perspectives on the Kindertransport*. KUSHNER, Antony (dir.) Tesis Doctoral University of Southampton (2014), p. 23.

²⁸ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national...*, op. cit, p. 8.

²⁹ CRAIG-NORTON, Jennifer A. *The Kindertransport: History...*, op. cit, p. 5.

³⁰ KRISHNA, Ujjwal; HARRIS, Jody; MITCHELL, Rebecca. “Exploring the integration of child refugees...”, op. cit, p. 131.

en cuenta que en los años treinta del siglo XX el bienestar infantil estaba más relacionado con el estado físico del menor y su movilidad social que con la idea del apego que se tiene actualmente³¹.

Recientemente se ha discutido mucho si realmente fue la generosidad y el humanitarismo la verdadera razón por la que se llevó a cabo el *kindertransport*. Por un lado, se ha propuesto la idea de presentar el *kindertransport* como una forma de mejorar la posición profesional y personal entre la élite anglo-judía de los miembros de las organizaciones protagonistas, sobre todo teniendo en cuenta que la cultura en la que se habían criado se caracterizaba por poner mucho énfasis en la actividad comunitaria. Por otro lado, conociendo el gran número de niños que llegó a territorio británico, otros autores han considerado que su admisión formó parte de un plan demográfico en una época en la que la tasa de natalidad había disminuido notablemente³².

Los trabajos más recientes sobre la cuestión, en definitiva, se despojan de los mitos tradicionales que rodean al *kindertransport* y observan tanto sus logros como sus defectos. Son los casos de las obras de autores como Jennifer Craig Norton, Vera Fast, Judith Tylor Baumel-Schwartz o Andrea Hammel mencionadas en el apartado anterior. Aún con ello, el *kindertransport* sigue siendo la evacuación de refugiados más celebrada de la historia británica, tanto en la esfera política como en los medios de comunicación.

3.- LAS FUENTES: MEMORIAS Y ARCHIVOS

A la hora de estudiar el *kindertransport*, como es habitual con relación a episodios de la historia relacionados con el exilio, han jugado un papel fundamental las memorias de los supervivientes. Aunque los relatos autobiográficos de los *kinder* son una valiosa fuente de información para documentar la experiencia y las consecuencias de la irrupción de la infancia “resulta crucial examinar estas narrativas traumáticas de forma crítica, reconociéndolas como textos cuidadosamente contruidos en lugar de servir simplemente como reflejo exacto de un pasado personal”³³.

³¹ HOLMES, Rose. “The politics of compassion: the Refugee Children’s Movement and the caring for the kinder”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 54.

³² BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back: The Jewish Refugee Children in Great Britain, 1938-1945*. Purdue University Press, 2012, p. 39.

³³ HOMER, Stephanie. “Kindertransport Memoirs: Between Formulating Knowledge of a Painful Past and Containing Traumatic Impact”. *German Life and Letters*, 4/72 (2019), p. 498.

Las investigaciones pioneras en torno al tema se basaron únicamente en la memoria y testimonios de las experiencias refugiadas y en los pocos registros administrativos del *Refugee Children's Movement*. A esto se suma que, hasta hace relativamente poco, el rastro documental del *kindertransport* se encontraba altamente fragmentado y disperso como consecuencia del gran número de organizaciones (judías y cristianas) e instituciones públicas que participaron en el rescate y la acogida de los niños³⁴.

Asimismo, durante décadas las investigaciones estuvieron limitadas por la falta de acceso a muchos de los archivos que permitían construir las historias completas. Fue a mediados de 2019 cuando se decretó la apertura de miles de casos guardados por la agencia sucesora del *Refugee Children's Movement*, el *World Jewish Relief*, para un público investigador concreto. Aún con ello los archivos mencionados no contienen las cartas verdaderas de los niños, sino formas administrativas que registraron los contactos entre los menores y sus cuidadores³⁵.

Es necesario señalar también que apenas existe material originado en los años treinta y cuarenta³⁶. El paradero de la documentación original de los expedientes y registros de los casos del *Refugee Children's Movement* se desconoce. Quizás la teoría más acertada sobre su destrucción la encontramos en los registros del *Worthing Refugee Committee*, organización que en su día colaboró con el *Refugee Children's Movement*. En una reunión que tuvo lugar en 1940 el secretario de este Comité anotó que era deseo de la organización que “en caso de una invasión, los documentos y listas con nombres fueran destruidos” y solo “una pequeña lista abreviada con la información fuera conservada”³⁷. Pudo por tanto tener que ver con su destrucción la voluntad de ocultar la identidad de los menores judíos con el objetivo de que los alemanes no pudieran hacerse con esa información.

La pérdida de la documentación original de los archivos del *Refugee Children's Movement* resalta la importancia de otras grandes colecciones como la que forma parte del archivo de *Solomon Scholfeld* –nombre del rabino británico ortodoxo encargado de organizar el transporte de un grupo de niños judíos ortodoxos hacia el territorio británico– guardado en la universidad de Stanford. En él se registran las experiencias, junto con fotografías, cartas,

³⁴ CABALLERO, Magdalena Garrido. Fractured Childhoods, Identities in Transit: Humanitarian Aid for Central European Refugees from the United Kingdom. *Culture & History Digital Journal*, 2/8 (2019), p. 75.

³⁵ CRAIG-NORTON, Jennifer. “Archives and the Kindertransport: new discoveries and their impact on research”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 2-3.

³⁶ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history of the Kindertransport to Britain 1938/39”. *Diskurs Kindheits-und Jugendforschung/Discourse. Journal of Childhood and Adolescence Research*, 2/5 (2010), p. 138.

³⁷ CRAIG-NORTON, Jennifer. “Archives and the Kindertransport...”, *op. cit.*, p. 2.

documentos escolares... de cientos de niños nacidos en Alemania de padres polacos expulsados del país entre el 28 y 29 de octubre de 1938 y posteriormente trasladados en *kindertransports*; formando así un gran cuerpo de escritos de diversos actores que pocas veces aparecen en la literatura sobre el transporte de niños³⁸. Asimismo, se conservan documentos de algunas de las escuelas en las que fueron atendidos los niños refugiados que llegaron al país, es el caso del archivo principal de la escuela *Stoatley Rough* que se encuentra en la *London School of Economics*.

En cualquier caso, esta falta de material archivístico se presenta como un gran problema a la hora de estudiar el *kindertransport* puesto que el estudio histórico tradicional siempre se ha basado en ese tipo de fuentes. El hecho de que durante tanto tiempo los testimonios escritos y orales de los niños que participaron en la operación de rescate fueran la fuente principal de estudio supuso un importante sesgo en las investigaciones. Los trabajos realizados mostraban la experiencia de aquellos individuos que obviamente habían sobrevivido y, dentro de estos, de aquellos que se habían ofrecido voluntariamente a contar su historia.

Actualmente, organizaciones como el *Jewish Family and Children's Services Holocaust Center* o el *Jewish Refugee Comitee* cuentan con colecciones –digitalizadas en muchos casos– en las que se recogen las historias de vida y experiencias de muchos de los niños del *kindertransport*. La Asociación de Refugiados Judíos o la *Wiener Library* (Biblioteca del Holocausto) destacan especialmente por contar con amplios fondos en los que encontramos relatos biográficos y cartas intercambiadas entre los menores y sus familiares que nos sirven para completar la información que encontramos en los escasos documentos oficiales. Por ejemplo, la *Wiener* cuenta con unos 646 documentos relacionados con el *kindertransport*, sin contar con los testimonios digitalizados. Asimismo, se han realizado numerosas piezas audiovisuales en las que se narra el proceso del *kindertransport* a partir de la mirada de las propias víctimas contando sus experiencias en primera persona. Caso paradigmático de ello lo encontramos en el documental de Mark Jonathan Harris y Deborah Oppenheimer titulado *Into the arms of strangers: story of the kindertransport* (2000) ganador del Oscar a mejor documental, o las compilaciones testimoniales de Wendy Whitworth *Journeys: Children of the Holocaust Tell Their Stories* (2009) o *We Remember: Child Survivors of the Holocaust Speak* (2011) de The Child Survivors' Association of Great Britain's.

³⁸ CRAIG-NORTON, Jennifer. "Archives and the Kindertransport...", *op. cit.*, p. 3.

4.- LA OPERACIÓN *KINDERTRANSPORT* ALEMANIA-GRAN BRETAÑA.

4.1.- EL CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO: EL ANTISEMITISMO NAZI Y LA ECLOSIÓN DE LA VIOLENCIA

El ascenso de Hitler al poder se produjo de manera vertiginosa. El partido nazi pasó de 107 escaños en el Parlamento a 230 escaños en 1932 y en 1933 se hizo con el poder convirtiendo el régimen en una dictadura. Ya desde comienzos de 1920 el partido había incluido en su programa la intención de marginar a los judíos de la sociedad alemana³⁹. En ese momento la población judía en Alemania representaba un porcentaje inferior al 1% (alrededor de 525 mil personas, de las cuales cerca de un quinto eran menores o adolescentes)⁴⁰. En Alemania, los decretos antisemitas comenzaron en la primavera de 1933 con la proclamación de un boicót contra los negocios judíos y el retiro forzoso de la población no-aria del servicio civil⁴¹. Pero, fue el 15 de septiembre de 1935, con la promulgación de las Leyes de Nuremberg, cuando finalmente se legalizó la marginalización de los judíos en el país con la Ley de Protección de la sangre y el honor alemán y la Ley de ciudadanía del Reich⁴².

Frente al trato de los adultos, en el caso de los menores judíos es complicado determinar el efecto que las políticas antisemitas tuvieron sobre ellos. Destaca la creciente exclusión de los niños judíos de las principales escuelas del país a partir de abril de 1933 con la promulgación de la ley “*numerus clausus*” –*Gesetz gegen die Überfüllung der deutschen Schulen und Hochschulen* (ley contra la masificación de las escuelas y colegios alemanes)⁴³– que establecía una cuota a las escuelas por la admisión de niños judíos. Si bien la ley no supuso inicialmente la expulsión de todos los niños judíos de las escuelas (hasta 1937), los que no fueron expulsados fueron excluidos de las excursiones y actividades extracurriculares realizadas en ellas y sometidos a abusos verbales y físicos por parte de sus profesores⁴⁴. Se les prohibió, además, el acceso a piscinas, parques, teatros...⁴⁵. En este contexto de creciente hostilidad antisemita, comenzaron a crearse escuelas especiales provisionales destinadas a

³⁹ FOCKE, Jaap. *Machseh Lajesoumim: A Jewish Orphanage in the City of Leiden, 1890-1943*. Amsterdam University Press, 2021, p. 59-60.

⁴⁰ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 28.

⁴¹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 5.

⁴² SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.*, p. 58-59.

⁴³ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁴ ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. ‘Why are we not doing more for them?’ ..., *op. cit.*, p. 38.

⁴⁵ HARRIS, Mark. J; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the arms of strangers: Stories of the Kindertransport*. 2000.

los menores judíos; lo cual sin embargo no frenó la discriminación a la que estuvieron sometidos en la esfera pública (e incluso por parte de sus compañeros arios “adoctrinados” entre otros por el libro escolar infantil antisemita '*Der Giftpilz*' –La seta venenosa– de Julios Streicher). La mayor parte de los miembros del *kindertransport* reflejan en sus memorias situaciones de violencia, por lo que no es de extrañar que muchos de los niños, aterrorizados, entendieran la decisión de sus padres de buscar una forma de sacarlos del país⁴⁶.

Ya desde 1933, ante la creciente violencia antisemita, el *Consejo Alemán de Judíos* había considerado que abandonar Alemania era la única forma de salvar la vida de los judíos alemanes, con lo que facilitar su evacuación se convirtió en la tarea principal de la organización. Para finales de 1933 alrededor de 60 mil personas, de las cuales un 80% eran judíos, abandonaron el país⁴⁷ –desde esa fecha hasta 1937 un número estimado de 25 mil judíos al año abandonó el territorio⁴⁸–. Dentro de estas cifras es complicado determinar el número de niños que salieron del país previamente a la organización del *kindertransport*, sobre todo teniendo en cuenta que entre 1933 y 1938 la mayor parte de los niños refugiados llegaron acompañados de sus familias⁴⁹.

El año 1938 constituyó el punto definitivo de inflexión. La aprobación del *Anschluss* el 12 de marzo de ese año complicó enormemente la situación. Alrededor de 185 mil judíos austriacos se convertían en nuevas víctimas del nazismo⁵⁰. Ese mismo año, en el mes de noviembre, en Alemania (además de Austria y los Sudetes) la situación se hizo insostenible tras la oleada de pogromos conocida como el *Kristallnacht*⁵¹. Como consecuencia de la violencia nazi la noche del 9 de noviembre murieron 96 judíos, cientos resultaron heridos, 1300 sinagogas fueron quemadas, 7500 negocios judíos fueron destruidos e incontables cementerios y escuelas vandalizadas. Al día siguiente, según se advirtió, entre 60.000 y 70.000 menores judíos alemanes y austriacos corrían peligro⁵². El episodio del *kristallnacht* provocó un giro total en la actitud de los británicos con respecto a los efectos de las leyes antisemitas del III Reich. Las circunstancias marcaron un antes y un después en la política

⁴⁶ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁷ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees from the Third Reich 1933-1939*. Routledge, 2013, p. 25.

⁴⁸ FOCKE, Jaap. *Machseh Lajesoumim: A Jewish Orphanage...*, *op. cit.*, p. 60.

⁴⁹ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back*, *op. cit.*, p. 36.

⁵⁰ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 8.

⁵¹ KRISHNA, Ujjwal; HARRIS, Jody; MITCHELL, Rebecca. “Exploring the integration of child refugees in the United Kingdom”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 119-120.

⁵² FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 10 y 18.

migratoria británica, provocando que el país suavizara su posición y el gobierno (inicialmente sin reticencias) se planteara acoger a los niños judíos⁵³.

Ya existían antecedentes de este tipo de acogida: en 1937 a partir de la solicitud del gobierno republicano vasco tras el bombardeo de Guernica, Gran Bretaña había aceptado a un contingente de niños vascos refugiados; sin embargo, por esas fechas la posible acogida de los menores judíos se percibía como una ruptura de la política de no intervención (*appeasement*) adoptada por el gobierno británico. Por tanto, no fue hasta la fecha del *kristallnacht* cuando las organizaciones, principalmente judías, comenzaron a hacer llamamientos a la comunidad internacional con éxito para conseguir ayuda y alertar de las consecuencias que las medidas antisemitas estaban teniendo sobre la comunidad no-aria⁵⁴.

Es necesario tener en cuenta que el *kindertransport* se organizó como la solución a lo que se esperaba que fuera un problema temporal. En un principio estaba previsto que los menores que llegaron a Gran Bretaña regresaran al continente una vez los nazis no estuvieran en el poder, lo cual se creía que sería en uno o dos años. La mayor parte de los niños tenían la esperanza de reunirse con sus familiares. En septiembre de 1939, el estallido de la guerra truncó sus planes. Miles de niños refugiados en Gran Bretaña fueron entonces evacuados de las grandes ciudades, clasificados como “enemigos extranjeros” e internados⁵⁵.

4.2.- GRAN BRETAÑA Y SU RESPUESTA AL PROBLEMA

4.2.1.- El papel de las élites judías: organizaciones y apoyo gubernamental

Tras la Primera Guerra Mundial muchos países habían endurecido las barreras a la inmigración. Gran Bretaña ya había recibido diversas oleadas de refugiados judíos y aprobado en 1919 la Ley de Extranjería que suponía estrictos controles a la entrada y movimiento de extranjeros⁵⁶. Durante los años críticos desde el ascenso de Hitler hasta el estallido de la guerra, el gobierno británico mantuvo una política de inmigración bastante restrictiva –entre 1933 y 1939 Gran Bretaña admitió 56 mil refugiados procedentes de Alemania, de los cuales 50 mil fueron judíos–. Los nazis por su parte permitieron inicialmente la emigración judía, aunque gradualmente restringieron la salida de activos

⁵³ HOLTMAN, Tasha. “A Covert from the Tempest...”, *op. cit.*, p. 108.

⁵⁴ CABALLERO, Magdalena Garrido. “Fractured Childhoods, Identities...”, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁵ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 2.

⁵⁶ HOLMES, Colin. “Jewish economic and refugee migrations, 1880-1950”. *The Cambridge survey of world migration* (1995), p. 149.

fuera de las fronteras. Aún con ello, gran parte de los judíos, creyendo que el antisemitismo nazi era un fenómeno temporal, se mostraron reacios a emigrar hasta que fue demasiado tarde⁵⁷.

Resulta necesario señalar que en los años 30 Gran Bretaña contaba ya con una importante comunidad judía cuyas élites contribuyeron a la acogida de la oleada de nuevos refugiados. Según destaca Wassertein⁵⁸, los judíos británicos provenientes de las sucesivas oleadas migratorias estaban divididos por una estratificación basada en su procedencia y llegada. El grupo más pequeño y selecto eran los sefardíes expulsados de España y Portugal desde 1492 que llegaron a Inglaterra desde Ámsterdam en torno a 1656 bajo Cromwell –eran nombres como los Carvalho, Bueno de Mesquita o Henriques–. En el siglo XVIII llegaron más judíos de procedencia mediterránea – los Montefiori, los D’israelis o los Sasoon– que se fundieron con los sefardíes haciendo enormes fortunas. El segundo estrato era Ashkenazi, descendiente de inmigrantes alemanes de finales del siglo XVIII y principios del XIX (se trataba de los Rothschilds, Cohen, Montagus o Franklin...). Esos dos primeros grandes grupos representaban la “aristocracia” de la comunidad. En la base de la pirámide social estaban los judíos de origen polaco o ruso, procedentes de los pogromos zaristas e inmigrados entre 1881 y 1914, también bastante integrados. El cuarto estrato consistía en judíos de Alemania, Austria, Hungría y Checoslovaquia que llegaron entre 1933 y 1939, previamente a los *kinder*. Las posiciones de liderazgo pertenecían claramente a los dos primeros grupos –los patricios sefardíes y mediterráneos y los Ashkenazis– que fueron los principales financiadores del *kindertransport* y, en general, de la acogida de nuevos refugiados (como el generoso Plan Rothschild para la acogida de refugiados).

En 1933 –momento en el que la comunidad judía británica contaba con cerca de 30.000 miembros en Gran Bretaña– se había creado de la mano del judío emigrado y filántropo Otto Schiff el *Jewish Refugee Committee* (JRC)⁵⁹ cuya labor se complementaba con la del *Central British Fund for German Jewry* (CBF) dirigido por el mismo Schiff además de Laski, Montefiore o Rothschild entre otros⁶⁰. Ambos, instalados en la *Woburn House* de Londres,

⁵⁷ HOLMES, Rose. “The politics of compassion: the Refugee Children’s...”, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁸ WASSERSTEIN, Bernard. *Vanishing diaspora: the Jews in Europe since 1945*. Penguin, 1996, p. 71. En el texto se transcribe y sintetiza el esquema que provee el mismo autor.

⁵⁹ El *Jewish Refugee Committee* más tarde pasaría a conocerse como *German Jewish Aid Committee*.

⁶⁰ Ambas organizaciones fueron creadas con la intención de proporcionar empleo y ayuda a los refugiados judíos que llegaran a Gran Bretaña, así como para asesorarles jurídicamente; pero principalmente para promover el cuidado de las víctimas más indefensas del nazismo: los niños. En WERNER, Alfred. “German Refugees in England”. *Contemporary Jewish Record III*, 4 (1940), p. 381-387.

habían lanzado la que sería la primera campaña de recaudación de fondos para salvar a los niños judíos⁶¹. Ese mismo año también *The Society of Friends* (cuáqueros) decidió organizar el *German Emergency Committee* con el objetivo de brindar ayuda a los refugiados no-judíos del Reich, aunque más tarde sus esfuerzos se destinaron a todos aquellos refugiados del nazismo, incluyendo a los niños judíos⁶².

El 14 de marzo de 1938 (tras el *Anchluss*) el Ministerio de Interior de Reino Unido fue informado por el *German Jewish Aid Committee* (nombre que recibió el *Jewish Refugee Committee*) de que, en vistas de la magnitud del problema austriaco, no podía comprometerse a que los refugiados que fueran admitidos en el país no supusieran un gasto público. Por ese motivo, dos semanas después Gran Bretaña decidió introducir requisitos de visado para los ciudadanos alemanes y austriacos temiendo una oleada de refugiados del nazismo⁶³.

En julio de 1938, por iniciativa del presidente estadounidense Roosevelt, se organizó una conferencia en Evian-les-Bains (Francia) en la que participaron treinta y dos países con el fin de abordar la situación de los judíos víctimas de las políticas nazis⁶⁴. Fue la primera vez que la cuestión de los refugiados se tratada como un problema internacional que requería una solución internacional⁶⁵. Esta primera reunión no tuvo sin embargo el éxito previsto ante la negativa a la acogida de judíos de la mayor parte de los países participantes⁶⁶. Las restricciones encontraban su causa principal en los sentimientos antisemitas y en el temor, surgido en el contexto de la depresión generalizada de los años treinta, a que los inmigrantes supusieran una carga para la economía⁶⁷. El fracaso de la Conferencia de Evians para ayudar a la comunidad judía europea mostró la indiferencia del mundo ante el destino de los judíos en vísperas del Holocausto⁶⁸.

Los pogromos de noviembre de 1938 supusieron un punto de no retorno para las organizaciones judías alemanas y los propios individuos judíos. El episodio mostró ante la

⁶¹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 12-13.

⁶² *Ibid*, p. 14.

⁶³ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.*, p. 86-89.

⁶⁴ CABALLERO, Magdalena Garrido. "Fractured Childhoods, Identities...", *op. cit.*, p. 75.

⁶⁵ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁶ CABALLERO, Magdalena Garrido. "Fractured Childhoods, Identities...", *op. cit.*, p. 77.

⁶⁷ GIGLIOTTI, Simone. *The train journey: Transit, captivity, and witnessing in the Holocaust*. Berghahn Books, 2009, p. 15.

⁶⁸ Este intento fallido más tarde se reflejaría en la no aprobación del proyecto de ley Wagner-Rogers estadounidense para dar asilo a veinte mil niños judíos, la decisión del gobierno británico de cerrar las fronteras de Palestina a la inmigración judía, el incumplimiento de países como Argentina o Brasil de permitir la entrada de judíos bautizados... En BRUSTEIN, William I.; KING, Ryan D. "Anti-semitism in Europe before the Holocaust". *International Political Science Review*, 25 (2004), p. 36.

opinión internacional la situación de absoluto peligro en la que se encontraba la comunidad judía que habitaba el territorio alemán. Los días inmediatos al episodio del *kristallnacht*, el periódico judío británico *The Jewish Chronicle* se llenó de imágenes y titulares en los que se solicitaba ayuda internacional para hacerse cargo de los menores amenazados por el nazismo⁶⁹. Tras el *kristallnacht* rápidamente el *Movement for the Care of Children from Germany* se estableció como la principal organización encargada del cuidado de los niños⁷⁰. Inicialmente fue organizado por una coalición internacional de agencias voluntarias religiosas y políticas (*Inter-Aid Committee for Children from Germany*, *Central Council for Jewish Refugees*, *Society of Friends* (cuáqueros), *Save the Children Fund* o *British Committee for Refugees from Czechoslovakia*) con el apoyo de los gobiernos británico, austriaco, alemán y checo⁷¹.

La historiografía a menudo presentó la responsabilidad moral de la sociedad británica como el impulso principal que motivó la respuesta humanitaria; sin embargo, la decisión de admitir a un número determinado de niños judíos en el país tuvo un carácter muy político. El gobierno había sido criticado por permitir la apropiación de parte de Checoslovaquia a los nazis con motivo del Pacto de Múnich bajo Chamberlain. Asimismo, su decisión de prohibir la inmigración a Palestina había sido muy cuestionada. En este contexto, los grupos anglo-judíos del país instaron a los líderes políticos a suavizar las restricciones en política migratoria mientras se generalizaban las súplicas humanitarias por parte de la ciudadanía⁷². En los días siguientes al *kristallnacht* las cartas al director de la prensa británica se multiplicaron. En ellas se reflejaba la preocupación y el descontento generalizado de la gente de a pie ante la aparente falta de responsabilidad y sensibilidad del gobierno británico⁷³.

Fue el primer ministro del *appeasement*, Neville Chamberlain, el que acogió todas las apelaciones de las organizaciones judías británicas tras los pogromos de 1938⁷⁴. El 14 de noviembre de ese mismo año tuvo lugar una reunión del gabinete británico, organizada para discutir cuestiones de política exterior, en la que se abordó por primera vez el problema que estaba teniendo lugar en Alemania. En la reunión el ministro afirmó que haría lo posible por

⁶⁹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 19.

⁷⁰ HOLMES, Rose. "The politics of compassion: the Refugee Children's...", *op. cit.*, p. 51.

⁷¹ *Ibid.*, p. 53.

⁷² HOLTMAN, Tasha. "A Covert from the Tempest...", *op. cit.*, p. 109.

⁷³ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.*, p. 178.

⁷⁴ KRISHNA, Ujjwal; HARRIS, Jody; MITCHELL, Rebecca. "Exploring the integration of child refugees...", *op. cit.*, p. 120.

ayudar a los judíos alemanes⁷⁵. Si bien es cierto que se discutieron distintas opciones para organizar el rescate de algunos judíos, no se decidió ninguna de forma oficial⁷⁶. El 15 de noviembre del mismo año un grupo de líderes anglo-judíos concretaron una nueva reunión con Chamberlain en la que se discutió en mayor profundidad la posibilidad de admitir más refugiados alemanes en Gran Bretaña. En la reunión se debatió la posibilidad de facilitar la emigración judía a Palestina, pero fue completamente rechazada señalando que “las dificultades particulares de la zona impedían una inmigración masiva en aquel momento”⁷⁷. Finalmente, reconociendo las dificultades que conllevaría abrir las fronteras de Gran Bretaña a todos los refugiados, en la reunión se optó por defender la idea de admitir de forma temporal a un número concreto de menores judíos no acompañados con fines educativos⁷⁸. Fueron Helen Bentwich y Dennis Cohen, miembros del *Jewish Refugee Movement*, los que consiguieron en un periodo de tres días organizar las bases del proyecto presentado en dicha reunión⁷⁹. Las organizaciones judías garantizaron que los niños no supondrían ningún gasto público para Reino Unido y que serían educados y entrenados en vistas de una futura re-emigración⁸⁰.

Apenas una semana después del encuentro, el 21 de noviembre, el secretario de Estado Sir Samuel Hoare, anunciaba en el Parlamento la decisión del gobierno británico de acoger en el país a diez mil niños menores de 18 años cuya manutención pudiera ser garantizada por organizaciones de caridad o particulares⁸¹. El *kindertransport* recibía así el visto bueno del gobierno con la condición de que la estancia de los menores fuera temporal y no supusiera una carga para los fondos públicos⁸². Desde esta fecha enviar a los menores sin acompañantes se convirtió en la opción urgente y generalizada⁸³.

⁷⁵ Las Actas de la reunión del Gabinete celebrado el 16 de noviembre de 1938 reflejan, tanto por parte de Chamberlain como de sus ministros, una importante ansia por frenar las críticas de la población hacia el gobierno, así como la esperanza de que el plan de aceptar a los refugiados judíos tuviera como consecuencia el apoyo de Estados Unidos y la mejora de la opinión pública con respecto a Gran Bretaña. En HOLTMAN, Tasha. “A Covert from the Tempest: Responsibility, Love and Politics in Britain's Kindertransport”. *The History Teacher (Long Beach, Calif)* 48 (2014), p. 109.

⁷⁶ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 133.

⁷⁷ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.*, p. 180.

⁷⁸ KRISHNA, Ujjwal; HARRIS, Jody; MITCHELL, Rebecca. “Exploring the integration of child refugees...”, *op. cit.*, p. 120.

⁷⁹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 18.

⁸⁰ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.* p. 171.

⁸¹ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.* p. 133.

⁸² BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 53.

⁸³ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 132.

4.2.2.- Políticos e iglesias británicas “en contra de los planes de Dios”. El impulso final a la acogida

La situación en Gran Bretaña en esa época era bastante compleja, lo cual provocó que las reacciones ante la aprobación del *kindertransport* fueran dispares. Por un lado, las organizaciones laborales y profesionales, aun recuperándose de la Gran Depresión, temían que la entrada de refugiados supusiera un peligro para los puestos de trabajos británicos, quizás por el temor a que los padres siguieran a los niños. Las discusiones en torno a la cuestión en la Cámara de los Comunes previas a su aprobación reflejaron diversas posturas; entre ellas había quienes afirmaban que admitir a los refugiados judíos favorecería que otros gobernadores extranjeros se deshicieran de otros individuos que consideraran racial o políticamente indeseables provocando un nuevo flujo de refugiados⁸⁴. Aún con sus detractores, el gobierno facilitó la entrada de estos menores no-acompañados y favoreció que las organizaciones comenzaran a implementar planes para comenzar las evacuaciones. Paralelamente en Estados Unidos se había preparado un presupuesto en el congreso –el proyecto de ley Wagner-Rogers ya mencionado– para admitir a veinte mil menores refugiados, que, a diferencia de Gran Bretaña, fue desechado por el Comité bajo la premisa de que aceptar a los niños sin sus padres suponía ir “en contra de los planes de Dios”⁸⁵.

Siguiendo el anuncio de la Cámara de los comunes de que el gobierno británico facilitaría la entrada de los niños refugiados a Gran Bretaña, el Ministerio de Interior acordó prescindir de los trámites habituales de pasaportes y visados de los niños⁸⁶. Para noviembre de 1938 el *Inter-Aid Committee for Children*⁸⁷, fundado en 1936, ya había conseguido trasladar a Gran Bretaña a 471 jóvenes judíos amenazados por el Reich⁸⁸. En abril de 1939 el Comité se unió con el *Movement for the care of Children for Germany* creando el conocido *Refugee Children's Movement* (RCM) –nombre que recibiría a partir de julio–: organización que apadrinaría a los 10.000 niños participantes en el *kindertransport*⁸⁹.

⁸⁴ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 18-19.

⁸⁵ HARRIS, Mark Jonathan; Oppenheimer, Deborah. *Into the arms of strangers: stories of the Kindertransport*. 2000.

⁸⁶ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.*, p. 183.

⁸⁷ El *Children's Inter Aid Committee* fue la mayor organización de niños refugiados existente previamente al episodio del *Kristallnacht*. Bajo la dirección de Sir Wyndham Deedes, contaba con miembros de organizaciones cristianas y judías siendo la primera organización de refugiados no sectaria británica. En BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back: The Jewish Refugee Children in Great Britain, 1938-1945*. Purdue University Press, 2012, p. 85.

⁸⁸ *Ibid*, p. 37.

⁸⁹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.* p. 14.

El *Refugee Children's Movement* no estuvo presidido por activistas judíos, sino por Lord Gorell (1884-1963), ministro de la corona, poeta, educador, soldado y editor de la revista *The Cornhill*. Durante los años de guerra, sería Dorothy Hardisty la que ocuparía del cargo, de forma no oficial, de directora ejecutiva del Comité –convirtiéndose en el principal ejemplo de la inestimable contribución de las mujeres al éxito del *kindertransport*, a menudo pasada por alto en la historiografía⁹⁰. Fueron esencialmente mujeres las que cargaron con la responsabilidad de garantizar el éxito del día a día del proyecto a lo largo de los años. De hecho, ocho de los doce comités regionales del *Refugee Children's Movement* contaron con mujeres como secretarias⁹¹. Aun involucrándose más que cualquier otro miembro en los casos de los niños del *kindertransport*, a ojos de la opinión pública el rescate estuvo asociado con nombres masculinos como Lord Samuel, Norman Bentwich o Lord Gorell⁹².

En los años posteriores al *Kristallnacht*, cerca de 70 organizaciones regionales y 175 comités locales británicos trabajaron bajo las directrices del *Refugee Children's Movement* para garantizar el traslado y cuidado de los niños evacuados. En enero de 1939 la mayor parte de las organizaciones de rescate se trasladaron de la *Woburn House* a *Bloomsbury House*, en donde el *Christian Council* se hizo cargo de la administración y las tareas del día a día a la vez que coordinaba sus esfuerzos con el resto de los grupos aún con sede en *Woburn House*⁹³.

Además del gobierno y las organizaciones cívicas y sociales, también fue fundamental la labor de otros muchos individuos. Baldwin, quien se había retirado de su cargo de ministro y de la esfera pública pocos meses antes del episodio del *Kristallnacht*, jugó un papel esencial. Entre 1933 y 1938 las organizaciones judías habían recaudado aproximadamente cinco millones de libras, sin embargo, el problema de los refugiados era demasiado grande para su único esfuerzo⁹⁴. Un grupo de representantes de la denominada *Church of England Assembly* solicitó a Baldwin que organizara un llamamiento en apoyo a su organización de refugiados. El exministro accedió con la condición de que el llamamiento tuviera un carácter nacional y se realizara en nombre de todas las confesiones religiosas del país. De esta forma el 8 de diciembre Baldwin protagonizó una emisión de radio en la que apeló a la realización de donaciones al que se denominó “*Lord Baldwin Fund for Refugees*”. La emisión le costó

⁹⁰ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 86.

⁹¹ OLDFIELD, Sybil. ““It Is Usually She”: The Role of British Women in the Rescue and Care of the Kindertransport Kinder”. *Shofar*, (2004), p. 57.

⁹² BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 88.

⁹³ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁴ SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees...*, *op. cit.*, p. 184.

ataques personales por parte de los medios de comunicación alemanes y causó el descontento de los diplomáticos alemanes que se encontraban en Londres. Con todo ello, en verano del siguiente año el fondo había recibido cerca de 522 mil libras esterlinas y registrado más de un millón de donantes individuales. La mitad de lo recaudado fue destinado directamente a la ayuda a los niños refugiados y el resto fue concedido a las organizaciones de refugiados judíos y cristianos⁹⁵.

4.3.- EL PAPEL DE LA CUESTIÓN PALESTINA, EL SIONISMO Y LA LABOR DEL *YOUTH ALIYAH*

A la hora de comprender el *kindertransport* y la política seguida por Gran Bretaña con respecto a los refugiados judíos es necesario tener en cuenta que, frente al resto de países europeos, Gran Bretaña tenía una situación peculiar. El país contaba con un factor clave a la hora de resolver la cuestión de los judíos: el mandato de Palestina. A mediados de las década de 1930 se intensificó el conflicto árabe-judío en el territorio, con lo que la política británica en materia de refugiados se expresó limitando la inmigración judía hacia la zona.

La Agencia Judía Palestina había creado un departamento, presidido por Chaim Weizmann –líder sionista inspirador de la Doctrina Balfour que prometió “hacer un hogar nacional para los judíos en Palestina”–, con el objetivo de brindar ayuda a los judíos alemanes. Dentro del mismo, el *Youth Aliyah*⁹⁶, dirigido por Henrietta Szold, funcionó como una organización creada con el fin conseguir el traslado al país de grupos de menores de entre 15 y 17 años para continuar allí con sus estudios y recibir formación religiosa y profesional. Frente al proyecto del *kindertransport*, organizado por el *Refugee Children's Movement* que logró evacuar a diez mil niños judíos europeos entre diciembre de 1938 y septiembre de 1939. La labor del *Youth Aliyah* –organización patrocinada por el propio *Refugee Children's Committee*– logró llevar a cientos de adolescentes a Gran Bretaña para aprender tareas agrícolas en vistas a una re-emigración a Palestina⁹⁷.

En un contexto en el que las leyes antisemitas aumentaban en los territorios ocupados por los nazis, el gobierno británico comenzó a ser presionado para abrir las fronteras de Palestina

⁹⁵ WILLIAMSON, Philip; BALDWIN, Edward (ed.). *Baldwin papers: a conservative statesman, 1908-1947*. Cambridge University Press, 2004, p. 460.

⁹⁶ El *Youth Alitah*, en hebreo *Aliyat Hanoar*, fue creado por Recha Freier en 1932, con el objetivo de favorecer la inmigración judía a Palestina a asentamientos agrícolas. La organización proporcionó una formación agrícola con valores educativos y sionistas a muchos jóvenes judíos durante una época en la que la economía alemana estuvo muy afectada por los efectos de la Gran Depresión. En BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back: The Jewish Refugee Children in Great Britain, 1938-1945*. Purdue University Press, 2012. Pp 154.

⁹⁷ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, op. cit, p. 43.

a los refugiados. Condicionado por la necesidad de mantener la política del ministerio de relaciones exteriores enfocada en aliviar el sentimiento antijudío árabe, el gobierno tuvo que buscar una solución que no sirviera como precedente para que otras olas de refugiados judíos entraran en el país y que tampoco implicara desviar el flujo de refugiados judíos hacia Palestina para evitar poner en peligro la delicada situación que había en Oriente Medio⁹⁸. En ese contexto el proyecto del *kindertransport* fue aprobado por el gobierno británico. El *Youth Aliyah* por su parte, abandonó su objetivo puramente sionista original y se convirtió en una empresa más para salvar niños judíos. De esta forma, algunos niños judíos fueron enviados a Gran Bretaña para recibir allí su certificado de inmigración hacia Palestina⁹⁹.

El proceso de llegada de estos niños fue similar al realizado en el caso del *kindertransport* – el cual se explicará detenidamente a continuación–, sin embargo, a diferencia del *Refugee Children's Movement*, el *Youth Aliyah* se encargó de colocar a los menores en granjas-escuela, alquiladas o compradas por la propia organización, o como mano de obra en granjas británicas situadas geográficamente cerca de los puntos en los que los miembros de la organización realizaban actividades culturales, educativas y religiosas para los menores¹⁰⁰. Esto se explica teniendo en cuenta que, mientras la política del *Refugee Children's Movement* buscó promover la integración de los niños refugiados en la sociedad británica, la prioridad del *Youth Aliyah* fue mantener a los niños unidos y formarlos en el sionismo.

El mayor problema al que se enfrentó la organización fue el de obtener los certificados de inmigración a Palestina antes de que los niños cumplieran los 17 años. En el caso de los niños que abandonaron Alemania, una vez en Gran Bretaña dejaron de considerarse “niños en peligro” con lo que desaparecieron de las listas prioritarias para obtener dichos certificados. Para aquellos niños que permanecieron en Alemania, una vez comenzó la guerra, fue imposible viajar a Palestina (en guerra también con Alemania al ser país del Mandato Británico). Fue entonces cuando los menores refugiados en Gran Bretaña tuvieron de nuevo prioridad en las listas de los certificados de *Youth Aliyah*, logrando en varios casos trasladarse a Palestina durante la guerra¹⁰¹.

⁹⁸ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 52.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 155.

¹⁰⁰ Estos centros de trabajo y entrenamiento agrícola donde enviaron a los niños a vivir recibieron el nombre de *hachschara*. Los niños trabajaban una media de ocho a diez horas en el campo a diario, solamente con dos descansos de media hora. En: FAST, Vera K. *Children's exodus: A history of the Kindertransport*. Bloomsbury Publishing, 2010, p. 57.

¹⁰¹ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 155-156.

5.- LA ORGANIZACIÓN DEL *KINDERTRANSPORT*

5.1.- ARTICULACIÓN, FINANCIACIÓN Y SELECCIÓN.

La rapidez en la organización de la operación (pasaron apenas dos semanas desde la decisión de admitir a los menores hasta la llegada del primer barco), así como la magnitud de la evacuación hicieron del *kindertransport* un episodio de la historia británica inigualable. Inmediatamente después al anuncio de Hoare que determinó la aprobación del *kindertransport*, el *Refugee Children's Movement* empezó a coordinar voluntarios a lo largo de toda Europa y a negociar con las autoridades nazis que aún permitían la emigración de la población judía¹⁰². El primer barco llegó a Harwich el 2 de diciembre de 1938 con 206 niños abordo provenientes de un orfanato judío de Berlín. El último barco del *kindertransport* saldría de Alemania el 1 de septiembre de 1939¹⁰³. El 14 de mayo de 1940 se llevó a cabo el último cruce desde Holanda, ya ocupada por las tropas alemanas, siendo este el único transporte de niños que consiguió llegar a Gran Bretaña desde el continente durante la guerra¹⁰⁴. Una vez en Gran Bretaña fue el *Refugee Children's Movement* la organización responsable de recibir a los niños a su llegada, decidir sus hogares temporales, informar a los comités locales de las horas de llegada, inspeccionar las condiciones en las que vivían los niños (tanto en albergues o campamentos como en casas particulares) ... Aunque, según fueron avanzando los años, la magnitud del proyecto supuso que el Comité se viera forzado a descentralizar sus esfuerzos y delegar muchas de sus funciones en comités locales¹⁰⁵.

Como se ha destacado, fueron organizaciones voluntarias, judías y cristianas, las que – además de contribuir a la organización de las evacuaciones de los niños– financiaron la operación junto con la ayuda de individuos privados¹⁰⁶. Desde que comenzó a organizarse el *kindertransport* estaba claro que sería necesario recurrir a fuentes privadas para recaudar fondos con los que hacer frente a los gastos corrientes del rescate –entre los que se incluían el mantenimiento de los albergues (mobiliario, salarios de los trabajadores...), la ropa de los niños, las subvenciones de aquellos que vivían con familias de acogida...–. En un principio, los avalistas individuales y el *Refugee Children's Movement* financiaron el transporte de los niños, pero a partir de marzo de 1939 el gobierno británico exigió una garantía de 50 libras

¹⁰² HOLTMAN, Tasha. “A Covert from the Tempest...”, *op. cit.*, p. 110.

¹⁰³ CABALLERO, Magdalena Garrido. “Fractured Childhoods, Identities...”, *op. cit.*, p. 77.

¹⁰⁴ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 191.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 89.

¹⁰⁶ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 134.

por cada niño que entrara al país¹⁰⁷. No fue hasta septiembre de 1939, una vez declarada la guerra, cuando ya era obvio que los niños no regresarían a Europa próximamente, cuando el gobierno se hizo responsable de los gastos de bienestar, administración y mantenimiento de los refugiados necesitados para asegurar la continuidad de las organizaciones y su labor¹⁰⁸.

Entre los métodos de financiación del *kindertransport* fue muy importante la figura de los avalistas privados, encargados de financiar la acogida, mantenimiento y educación de muchos de los menores hasta los dieciocho años –la adopción legal no era una opción por aquel entonces–¹⁰⁹. A menudo se trataba de parientes o conocidos de los refugiados viviendo en Gran Bretaña que facilitaban al Ministerio de Interior la foto y los datos del niño¹¹⁰. En otros casos estos avalistas eran individuos que habían sido contactados por los padres de los niños previamente a su partida a través de los anuncios que se hicieron en los periódicos británicos. Fueron en su mayoría los niños que contaron con ese tipo de figura los que pudieron entrar en el país con menores dificultades. Estos niños “apadrinados” podían entrar en Gran Bretaña simplemente con su documento de identidad, mientras que aquellos sin avalistas debían tener documentos alemanes de viaje o un visado británico¹¹¹.

Hasta marzo de 1939 (momento en el que se exigió una garantía de 50 libras por niño) muchos de los niños que fueron enviados a Gran Bretaña no contaban con avalistas, por lo que recibieron apoyo del fondo común que distribuía el *Refugee Children's Movement*, por aquel entonces limitado a apenas 200 casos. Esto significaba que únicamente cuando uno de esos 200 menores dejaba de necesitar apoyo económico, otro niño podía ocupar su lugar en Gran Bretaña. Como consecuencia de esta compleja situación el Comité a menudo se vio forzado a rechazar la entrada de los menores que no contaran con un avalista individual, al menos hasta que los que ya habían llegado a Gran Bretaña fueran destinados a sus futuros hogares¹¹². La lenta burocracia fue uno de los factores determinantes en las primeras etapas del traslado de los niños sin avalistas¹¹³.

¹⁰⁷ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 104.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 108.

¹⁰⁹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁰ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 116.

¹¹¹ HOLTMAN, Tasha. “A Covert from the Tempest...”, *op. cit.*, p. 109.

¹¹² *Ibid.*, p. 110.

¹¹³ Los datos y documentos de estos niños tenían que pasar por una larga lista de organizaciones (oficinas administrativas nazis, comités de ayuda a los refugiados y oficinas del gobierno británico), tanto en su país de origen como en Gran Bretaña. En BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 117.

Como se ha mencionado previamente, ya existía en Alemania desde 1933 un departamento ocupado de la evacuación infantil, con lo que en el momento en el que Gran Bretaña decidió permitir el ingreso de los niños ya existían en el país de origen individuos experimentados que pudieron hacerse cargo de la organización del gran grupo de menores que iba a ser trasladado al territorio británico.

El procedimiento para ser aceptado en el *kindertransport* comenzaba por enviar una solicitud y una fotografía al asistente social provincial correspondiente¹¹⁴. Este evaluaba la urgencia de los casos y aquellos que consideraba prioritarios los remitía a la Oficina Central de Berlín –la cual recibía miles de solicitudes al mes–¹¹⁵. Las solicitudes requerían la firma de los padres del menor aceptando confiar el niño al cuidado del Comité, así como su colocación en cualquier hogar disponible –aún si este era cristiano– y la respuesta a una serie de preguntas –la última de ellas referente a la religión del menor (judío ortodoxo, judío liberal, judío no practicante, protestante, católico, cuáquero...)-. El departamento alemán de emigración infantil recibía esas solicitudes para posteriormente preseleccionar algunas de ellas y enviarlas a Londres. Una vez en Londres, llegaban al *Movement for the Care of Children from Germany* (desde 1939 *Refugee Children's Movement*). Este, a su vez, trasladaba esos nombres al Ministerio de Interior para conseguir el permiso de entrada y un sello de la Oficina de Control de Pasajeros en el que se especificaba que los menores entraban con propósitos educativos y que no requerían de un visado. El mismo Comité mandaba de vuelta al departamento de emigración infantil del *Consejo Alemán de Judíos* una lista con los nombres de los niños considerados aptos. El mismo departamento se encargaba de trasladar la información a los padres de los menores¹¹⁶, indicándoles la hora y lugar de la salida del niños, así como las condiciones del equipaje que podían llevar consigo¹¹⁷.

Con respecto a la elección de los menores, fueron los niños huérfanos los que tuvieron prioridad, lo cual llevó a que algunas familias abandonaran a sus hijos a las puertas de los orfanatos en un intento por garantizar su rescate. Los menores con alguno de los progenitores en campos de concentración o en peligro de ser detenidos, así como aquellos jóvenes amenazados con ser encarcelados fueron considerados también casos de urgencia¹¹⁸. En cualquier caso, la voluntad del *Refugee Children's Movement* era que los menores que

¹¹⁴ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 118.

¹¹⁵ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 24.

¹¹⁶ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 134.

¹¹⁷ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 119.

¹¹⁸ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 25.

llegaran a territorio británico no tuvieran necesidades especiales y se comportaran de manera adecuada para facilitar su llegada y acogida con el objetivo de marcar un precedente positivo que animara a más personas a colaborar en la ayuda a los refugiados¹¹⁹. Esto hizo que la estrategia de elección de los menores cambiara rápidamente en tanto en cuanto los organizadores buscaban niños que pudieran integrarse fácilmente en el modo de vida británico¹²⁰. De hecho, una vez en Gran Bretaña los niños debían seguir manteniendo un comportamiento ideal. Muchos niños recuerdan con amargura la recomendación de que ocultaran su descontento:

*“Nos enseñaron una canción llamada “Be Merry”. El objetivo era ocultar nuestros sentimientos, no hablar de lo que nos molestaba; poner buena cara a todo y no mostrar nuestro dolor, porque no lo entenderían. De otra forma no te van a querer porque no van a saber cómo lidiar con ello”*¹²¹.

Antes de partir, los menores se sometían a un examen médico y eran obligados a presentar una declaración confirmando que no estaban sacando ni dinero ni bienes de valor del Reich. Únicamente podían llevar consigo una pieza de equipaje de pocas dimensiones y un total de 10 Reichsmark por niño¹²². El equipaje solía contener calcetines, ropa interior y un objeto personal que solía consistir en el juguete o libro favorito del menor. Al igual que el equipaje debía estar etiquetado, los niños también fueron marcados con números de identificación¹²³.

Los niños más mayores estaban mejor preparados psicológicamente para salir del país al haber presenciado muchas de las humillaciones y ataques de los que habían sido víctimas sus familiares o incluso ellos mismos. No fue el caso de los más pequeños que, pese a experimentar las mismas humillaciones, seguían sintiendo seguridad al lado de sus padres. En el caso de los padres, la decisión de enviar a sus hijos fuera del país para ser acogidos por extraños sin la certeza del reencuentro fue un acto de completa desesperación¹²⁴. Entre muchas otras, en una carta al Consejo Alemán de Judíos una madre explicaba:

“Nos vimos obligados por extrema necesidad a enviar a nuestra hija al extranjero, cuanto antes mejor, porque somos apátridas y estamos bajo orden de extradición. Como consecuencia estamos siendo agredidos constantemente, con lo que nos vimos obligados a

¹¹⁹ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 136.

¹²⁰ HOLMES, Rose. “The politics of compassion: the Refugee Children’s...”, *op. cit.*, p. 55.

¹²¹ RETI, Irene; CHASE, Valerie Jean (Eds.). *A Transported Life: Memories of Kindertransport, the Oral History of Thea Feliks Eden*. Santa Cruz, CA: Her Books, 1995, p. 42.

¹²² BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 120.

¹²³ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 134.

¹²⁴ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 26.

*separarnos de nuestra hija y enviarla con extraños. Teníamos demasiado miedo de que se quedara con nosotros*¹²⁵.

5.2.- LLEGADA Y ADAPTACIÓN EN GRAN BRETAÑA.

Es necesario recalcar que las familias de los menores que viajaron en el *kindertransport* no concibieron la emigración de los menores como un viaje aislado, sino como un paso más de un plan familiar más amplio que tenía como principal objetivo abandonar el territorio en manos de los nazis. Decidieron por tanto que sus hijos participaran en el *kindertransport* en un intento por mantener la familia unida, aferrándose a la idea de que se reencontrarían lo más pronto posible¹²⁶.

La mayor parte de los niños viajaron en trenes desde las grandes ciudades; Berlín o Frankfurt en el caso alemán, pero también Viena y más tarde Praga. La ruta más común para llegar a Gran Bretaña fue a través del Hoek de Holanda y de Bentheim, desde donde los niños embarcaban hacia el puerto de Harwich. Además de en trenes, muchos otros niños viajaron en barcos desde Hamburgo o Bremen, en este caso con el puerto de Southampton como destino¹²⁷. Los comités internacionales se encargaron de reservar tantos asientos – generalmente en tercera clase– como número de niños saliera del país, ocupando muchas veces vagones enteros e incluso trenes. Los mismos comités se encargaron de pagar las tarifas de los niños huérfanos, aunque en el resto de los casos fueron los padres los que hicieron frente a esos pagos¹²⁸. Los padres acompañaban a sus hijos hasta los trenes, donde se despedían con la esperanza en muchos casos de reencontrarse tiempo después. Ann Kirk, una de las niñas del *kindertransport*, explicaba en una entrevista:

*“Fuimos a la estación, en metro, con mis padres mirándome como si no pudieran apartar los ojos de mí. (...) Cuando llegamos a la estación, había multitud de padres e hijos, todos llorando (...). “Qué aventura estás viviendo, eres la primera. Nos uniremos a ti en cuanto tengamos los papeles en regla”. Y entonces sonó el silbato de la despedida final (...). Y allí estaban mis padres en el andén, saludándome, como si se les fueran a caer los brazos. Pero esa fue la última vez que los vi”*¹²⁹.

Durante el trayecto los menores viajaron acompañados por adultos pertenecientes a las asociaciones que los financiaban y que volvían al continente una vez dejaban a los niños en

¹²⁵ Dunston Fred, Unpublished material, typescript. *Background notes to Great Engeham Farm written by Fred Dunston*, Viena 1938 (Wiener Library).

¹²⁶ MCDONALD, Chad. ‘We became British aliens’: Kindertransport..., *op. cit.*, p. 396.

¹²⁷ HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history...”, *op. cit.*, p. 134.

¹²⁸ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 30.

¹²⁹ Testimonio de Ann Kirk en *AJRrefugee voices* (RV 240).

los puertos británicos. También fue habitual que las niñas más mayores se hicieran cargo del cuidado de los más pequeños¹³⁰. A lo largo del trayecto, al igual que los guardias nazis vigilaban que no hubiera contrabando, los funcionarios británicos de aduanas comprobaban que ningún niño introdujera objetos sospechosos en el país¹³¹.

El primer ferry, denominado “De prag”, llegó el 2 de diciembre de 1938 al puerto de Harwich con doscientos refugiados judíos a bordo. La mayoría de los niños formaban parte de los supervivientes de un incendio causado por las tropas nazis a un orfanato de Berlín durante el *Kristallnacht*; otros eran niños cuyos padres se encontraban ya en campos de concentración, provenientes de familias monoparentales o niños en peligro de ser internados si se quedaban en Alemania. El día 12 llegó un segundo barco desde Viena con otros 650 niños. A partir de entonces el *kindertransport* se organizó de manera que hubiera dos traslados por semana; aunque desde comienzos del verano de 1939 la situación escaló y los transportes comenzaron a ser diarios¹³².

A diferencia de lo sucedido en Alemania, en Austria la situación estuvo mucho menos organizada. Aún con ello el departamento de emigración infantil con sede en Viena consiguió coordinar el primer traslado a Reino Unido en diciembre de 1938 con 650 niños. Por su parte, Checoslovaquia consiguió coordinar con la heroica ayuda de Nicholas Winton el traslado de 669 niños hacia territorio británico. Otros cien menores fueron trasladados desde el campo Sbazyn, de la frontera entre Alemania y Polonia¹³³.

Una vez en territorio británico los representantes del *Refugee Children's Movement* les colocaban etiquetas con su nombre y un número. Aún en el barco las autoridades británicas comprobaban los permisos de inmigración del Ministerio de Interior y registraban los equipajes de los niños. Una vez completados los trámites de inmigración, los niños podían desembarcar¹³⁴. Aquellos niños que contaban con avalistas personales cogían directamente trenes hacia *Liverpool station* o *Victoria station* en Londres para reunirse con sus familias de acogida que previamente habían firmado un formulario asumiendo la responsabilidad de los niños¹³⁵. Por su parte, los menores que no contaban con la figura del avalista –los cuales fueron financiados por el *Refugee Children's Movement*– eran trasladados en tren o

¹³⁰ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 31.

¹³¹ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 120.

¹³² FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 34.

¹³³ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 123-124.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 126.

¹³⁵ HOLTMAN, Tasha. “A Covert from the Tempest...”, *op. cit.*, p. 110.

autobuses a campamentos temporales o directamente en trenes a Londres para posteriormente ser internados en hostales o familias de acogida¹³⁶. Se desconoce si el destino de los niños era decidido antes de su partida o una vez llegados a Gran Bretaña. Tampoco se tienen datos sobre quién lo decidía o si se tenía en cuenta a la hora de elegir a las familias el contexto o vida previa de los menores. En el caso de la elección de las familias de acogida, de los testimonios se deduce que la posición social de los niños fue más importante que su religión a la hora de situarlos. Los niños de familias adineradas, educados y cultos fueron enviados a las familias inglesas de clase alta, mientras los niños de clase trabajadora fueron enviados a familias del mismo estatus social¹³⁷.

Para hacerse una idea de la predisposición de la sociedad británica, cabe mencionar que la primera llamada que realizó el gobierno con el objetivo de conseguir un hogar para los niños sin avalistas recibió alrededor de quinientas respuestas inmediatas de individuos dispuestos a acoger a los menores¹³⁸. Las familias interesadas en acoger a los niños debían rellenar un cuestionario que incluía preguntas como cuál era su profesión y su religión, si hablaban alemán, por cuanto tiempo podían acoger al niño, sus preferencias con respecto a la religión, edad y sexo del niño, qué educación darían al menor... Una vez completaban el cuestionario, un miembro del comité local hacía una visita al hogar y determinaba si era apto para recibir un niño¹³⁹. Cuando la familia recibía el visto bueno, el niño o niña elegido comenzaba a vivir con ellos. Renate Beigel, con respecto a los primeros días con su familia de acogida, contaba en una entrevista:

Fue un horror. De repente me encontraba con un matrimonio mayor que no sabía ni una palabra de alemán. Y yo no sabía nada de inglés. Tenía seis años y no entendía nada de lo que estaba pasando (...). No podía parar de llorar¹⁴⁰.

Entre los campamentos de verano y albergues provisionales a los que fueron enviados el resto de los niños mientras se les buscaba una familia de acogida destacaron el de Dovercourt y el de Pakefield. Se trataba de espacios adaptados al verano, pero no al invierno de 1938 a 1939, uno de los más fríos de la historia. A finales de diciembre de 1938, los 550 niños que

¹³⁶ HAMMEL, Andrea. "Child refugees forever? The history...", *op. cit.*, p. 134.

¹³⁷ KLEINMAN, Susan; MOSHENSKA, Chana. "Class as a Factor in the Social Adaptation of the Kindertransport Kinder". *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, 23 (2004), p. 31.

¹³⁸ HAMMEL, Andrea. "Child refugees forever? The history...", *op. cit.*, p. 134.

¹³⁹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 46.

¹⁴⁰ Testimonio de Renate Beigel en AJRrefugevoices.

vivían en el campamento de Pakefield fueron evacuados como consecuencia del frío extremo y trasladados a hostales¹⁴¹.

El campamento de Dovercourt estaba compuesto por varias cabañas de madera, cada una de ellas con capacidad para dos o tres niños, equipadas con una cocina *kosher*. El primer día el campamento recibió más de 300 niños¹⁴². Allí los menores recibieron clases de inglés y enseñanza en habilidades prácticas. En el caso concreto de Dovercourt, los niños recibían visitas todos los sábados y domingos de familias dispuestas a adoptarles. La mayor parte de las familias británicas buscaban niñas de ojos azules y rubias de entre tres y once años – aunque los niños pequeños también fueron bien aceptados¹⁴³. Este proceso de selección de menores por parte de las familias británicas recibió el nombre de “cattle market” (mercado de ganado)¹⁴⁴. También hubo personas que, movidas por la curiosidad, visitaron a los niños que se encontraban en este tipo de campamentos. Fueron tantos británicos los que optaron por esa opción que, el 16 de diciembre de 1938, el periódico *The Jewish Chronicle* publicó, a petición de los comités de refugiados, una entrada en la que se pedía a la gente no visitar estos lugares si no disponían de permisos y no llevarse a ningún niño¹⁴⁵.

Idealmente los campamentos mencionados estaban pensados para alojar a los niños durante dos o tres días hasta dar con alguna familia dispuesta a acogerles, para así dejar hueco a los nuevos niños que fueran llegando. En los casos más complicados de aquellos niños que no conseguían familias de acogida tan rápidamente, como sucedía con los más mayores, se decidió la apertura de hostales supervisados por miembros de los comités para acogerlos¹⁴⁶. Dos de los hostales más importantes fueron *Harris House* en Southampton para niños y *Tunbridge Wells* para niñas y algunos niños de temprana edad. En el caso de los menores ortodoxos que no encontraron familias de acogida, la mayoría fueron enviados *Cardiff Refugee*, *Avigdor House* o *Northfield*. Frente a los hogares privados, los hostales proporcionaron a los niños más mayores experiencias más felices al contar en ellos con mayor independencia¹⁴⁷.

¹⁴¹ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 132.

¹⁴² CABALLERO, Magdalena Garrido. “Fractured Childhoods, Identities...”, *op. cit.*, p. 78.

¹⁴³ HARRIS, Mark. J; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the arms of strangers: Stories of the Kindertransport*. 2000.

¹⁴⁴ CABALLERO, Magdalena Garrido. “Fractured Childhoods, Identities...”, *op. cit.*, p. 78.

¹⁴⁵ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 38.

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 42.

En todos los casos y destinos el aprendizaje del idioma se consideró una prioridad. Los menores establecidos en hostales o campamentos recibieron clases de inglés (aunque apenas se tiene información sobre su organización), mientras que en el caso de los niños que tuvieron la suerte de acabar en familias de acogida la transmisión del idioma se dio a través de las propias familias. Fue sin embargo una vez se incorporaron a la escuela cuando realmente hubo una mejora en el idioma hasta el punto de que el inglés terminó siendo la primera lengua de los niños¹⁴⁸.

La experiencia de los niños en los distintos hogares de acogida tuvo un gran impacto en su vida a lo largo de este periodo, moldeando sus ideas, actitudes e identidades¹⁴⁹. La situación de los menores una vez fueron trasladados al destino establecido, varió mucho en función de dónde fueron situados y de quién estuvo a cargo de su cuidado. Freddy Berdach lo ejemplifica perfectamente:

*“En el transcurso de dos años, estuve con ocho familias diferentes. Algunas eran maravillosas. Algunas tenían un Rolls Royce y una televisión en 1939. Y otras eran espantosas. Una señora (...) me pegaba con un bastón si no hacía exactamente lo que ella decía. Así que hubo buenos tiempos y no tan buenos”*¹⁵⁰.

Muchos de los niños en sus memorias describen situaciones traumáticas. Algunos niños no tuvieron apoyo educativo alguno y otros fueron forzados a trabajar en las tareas del hogar – este fue el destino de la mayoría de las niñas– o en negocios familiares¹⁵¹. Fueron comunes los informes que hablaban de pesadillas mientras dormían o huídas de las casas –el *Refugee Children’s Movement* reportó incluso un caso de suicidio en 1941–. Aún con lo anterior, afortunadamente no se registraron apenas casos de abuso por parte de las familias¹⁵².

Resulta interesante hacer referencia a la cuestión de la religión de las familias y los niños alemanes. Cabe mencionar que, con el objetivo de favorecer la aceptación de los menores en la sociedad y evitar el surgimiento de un sentimiento antisemita, se creyó necesario no situar a muchos niños en el mismo vecindario¹⁵³. Asimismo, es necesario tener en cuenta que la rapidez con la que se organizó el *kindertransport* supuso que no se encontrara un

¹⁴⁸ THÜNE, Eva-Maria. “What the Kindertransportees tell us about the acquisition of English”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 167

¹⁴⁹ COOMBS, Hannah Louise. “The Kindertransport Everyday: The Complexities of Domestic Space for Child Refugees”. *Genealogy*, 2/7 (2023), p. 35.

¹⁵⁰ Testimonio de Freddy Berdach en *AJRrefugeevoices* (RV 203).

¹⁵¹ ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. ‘Why are we not doing more for them?...', *op. cit.*, p. 39.

¹⁵² FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 51-52.

¹⁵³ *Ibid*, p. 48.

número suficiente de judíos en Gran Bretaña a tiempo para acoger a los niños refugiados¹⁵⁴. Si bien es cierto que algunas de las familias británicas con las que convivieron los niños fueron respetuosas con su religión, hubo familias con actitudes antisemitas hacia ellos que favorecieron la conversión de los menores al cristianismo¹⁵⁵. En muchos casos el miedo y la sensación de abandono contribuyeron aún más al proceso. Fue esto lo que motivó a personajes como el rabino Solomon Schonfeld¹⁵⁶, miembro del *Chief Rabbi's Religious Emergency Council*, a organizar comedores *kosher* para los niños evacuados, vigilar cómo estaban tratándoles las familias de acogida y a asumir la educación judía de los niños¹⁵⁷. Esta organización dirigió un *kindertransport* judío ortodoxo que consiguió el transporte de alrededor de 300 niños¹⁵⁸.

Previamente a la guerra y durante los tres meses posteriores al estallido los niños tuvieron la posibilidad de intercambiar cartas con sus familiares alemanes. Los niños viajaron a Gran Bretaña con la esperanza de que sus padres pudieran acompañarlos más tarde; de ahí que muchos de los menores se preocuparan por buscar una forma de sacarles de Alemania. Encontrarles un trabajo allí era la opción más fácil, aunque se necesitaba un permiso de trabajo. Pese a las dificultades, el *Refugee Children's Movement* consiguió visa para que algunos de los padres de los *kinder* pudieran llegar a Londres, aunque fueron excepciones¹⁵⁹.

6.- LAS CONSECUENCIAS DEL ESTALLIDO DE LA GUERRA EN LOS KINDER

La situación cambió por completo en septiembre de 1939 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial poniendo fin al *kindertransport* y al intercambio de cartas entre los menores y sus familiares¹⁶⁰. En el momento en el que estalló la guerra había en Gran Bretaña 75 mil personas de origen alemán, de las cuales 65 mil tenían origen judío, incluidos 9,354 niños

¹⁵⁴ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵⁵ DAVIS, Angela. "Belonging and 'Unbelonging': Jewish refugee and survivor women in 1950s Britain" en TINKLER, Penny; SPENCER, Stephanie; LANGHAMER, Claire (ed.). *Women in Fifties Britain*. Routledge, 2018, p. 134.

¹⁵⁶ Solomon Schonfeld, rabino ultraortodoxo, fue el director ejecutivo del *Chief Rabbi's Religious Emergency Council*, creado a mediados de 1938 para brindar ayuda a los rabinos austriacos y alemanes. Aunque, posteriormente asumió labores de rescate de refugiados judíos. El jefe nominal del Consejo fue el Gran Rabino Hertz, pero Schonfeld se ocupó de la mayor parte de los esfuerzos de rescate y ayuda de la organización.

¹⁵⁷ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, p. 90.

¹⁵⁸ HOLMES, Rose. "The politics of compassion: the Refugee Children's...", *op. cit.*, p. 62.

¹⁵⁹ HARRIS, Mark. J; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the arms of strangers: Stories of the Kindertransport*. 2000.

¹⁶⁰ *Idem*.

rescatados en el *kindertransport*¹⁶¹. Muchas familias de acogida no fueron capaces o no estuvieron dispuestas a responsabilizarse de estos niños mientras duró la guerra. Este fue el destino de gran parte de los menores refugiados.

Una vez comenzó la guerra, las personas provenientes de Alemania o Austria fueron consideradas legalmente enemigos extranjeros, no así aquellas con pasaportes checoslovacos y polacos, aunque hubieran llegado desde Alemania¹⁶². Pese a que en 1914 todos aquellas personas clasificadas como enemigos extranjeros habían sido internadas durante la I Guerra Mundial, en 1939 las medidas se suavizaron. En este momento el país decidió eximir de las restricciones que conllevaba dicha clasificación a aquellos individuos cuya inocencia y buena voluntad fuera considerada por los tribunales¹⁶³. Para ello el gobierno británico organizó una serie de tribunales cuya función fue la de determinar el grado de amenaza que constituían estas personas para Gran Bretaña¹⁶⁴. De esta forma, los extranjeros enemigos se clasificaron en “personas para internar” (Categoría A), “personas en libertad, pero con ciertas restricciones” (Categoría B) y personas consideradas “refugiados de la opresión Nazi y leales a la causa británica”, en este caso libres de las restricciones (Categoría C)¹⁶⁵. Para finales febrero de 1940, de 73 mil casos examinados, 569 fueron considerados enemigos extranjeros de Categoría A, 6782 de Categoría B y 66.000 de Categoría C¹⁶⁶.

Aunque la mayor parte de los niños del *kindertransport* estuvieron libres de restricciones, por su seguridad fueron evacuados desde las grandes ciudades al campo, donde nunca nadie había visto un judío. En un abrir y cerrar de ojos unos niños que apenas se habían adaptado al hecho de estar en territorio británico, sin conocer ni el idioma ni las costumbres, se encontraron con familias que no estaban preparadas para recibirlos ni sabían cómo

¹⁶¹ CROWE, Pamela, et al. “Rushen Camp, Isle of Man—Camp W (women and children), Camp Y (married), ‘Treat them with kindness’” en CARR, Gilly; PISTOL, Rachel (ed.). *British Internment and the Internment of Britons: Second World War Camps, History and Heritage*. Bloomsbury Publishing, 2023, p. 101.

¹⁶² SILVERMAN, Stephanie J. “Return to the Isle of Man: The implications of internment for understanding immigration detention in the UK”. *University of Oxford, Centre on Migration, Policy and Society Working Paper*, 102 (2012), p. 8.

¹⁶³ WERNER, Alfred. “German Refugees in England...”, *op. cit*, p. 385.

¹⁶⁴ Sir John Anderson, secretario de Estado, explicó en la Cámara de los Comunes que se establecerían tribunales para “determinar cuáles de los alemanes y austriacos de este país podían campar a sus anchas y cuales debían ser internados o estar sujetos a restricciones”. Estos tribunales comenzaron a funcionar la primera semana de octubre de 1939 a puerta cerrada. Para conocer más sobre la cuestión del internamiento consultar: CARR, Gilly; PISTOL, Rachel (ed.). *British Internment and the Internment of Britons: Second World War Camps, History and Heritage*. Bloomsbury Publishing, 2023.

¹⁶⁵ DENNESS, Zoë Andrea. “A question which affects our prestige as a nation”: the history of British civilian internment, 1899-1945. SCHAFFER, Gavin (dir.) Tesis Doctoral University of Birmingham, 2013, p. 218.

¹⁶⁶ CROWE, Pamela, et al. Rushen Camp, Isle of Man..., *op. cit*, p. 101.

comunicarse con ellos¹⁶⁷. Los refugiados que no habían sido evacuados y permanecían en los grandes centros urbanos –fue el caso de los más mayores–, mediante la orden del Ministerio de Interior del 27 de noviembre de 1939 se vieron obligados a abandonar sus lugares de trabajo. Algunos de ellos terminaron metiéndose a bandas callejeras o se dedicaron a la delincuencia en un intento por conseguir la aceptación de sus iguales¹⁶⁸.

En este momento, muchos de los jóvenes judíos que habían llegado a Gran Bretaña gracias al *kindertransport* solicitaron unirse al programa del *Youth Aliyah* en un intento por encontrar el compañerismo y los valores sionistas que promulgaba la organización y que no podían conseguir a través del *Refugee Children's Movement*. Las condiciones en las que trabajaban los jóvenes del *Youth Aliyah* fueron muy duras, provocando que no todos los menores tuvieran experiencias positivas. Mientras algunos creían “haber caído en las manos de secuestradores”¹⁶⁹, otros muchos terminaron familiarizándose con los valores de la organización y abrazando el sionismo. En muchos casos, las duras condiciones en las granjas provocaron que los jóvenes perdieron la confianza en el sionismo y se abrieran a otras influencias, entre las que destacó el comunismo. Se registran muchos casos de niños enfermos o débiles, de otros que se pasaban los días llorando o algunos incluso que, formando parte del *kindertransport*, fueron enviados a las granjas por error. En este sentido Fritz Deutsch, miembro de la organización, escribió con relación al *Youth Aliyah*:

*“Estamos muy preocupados y esperamos que en el futuro se preste mayor atención a la selección de niños para nuestro campamento, de modo que sólo se envíen aquí aquellos que estén dispuestos a colaborar y sean aptos”*¹⁷⁰.

Según avanzó el conflicto, la falta de dinero, la falta de líderes y la inhabilidad para emigrar a Palestina frenaron la labor del movimiento *Youth Aliyah*. Aun no habiendo conseguido que todos los menores esperados emigraran a Palestina, la labor del *Youth Aliyah* les permitió desarrollar una identidad judía que les sirvió de baluarte contra los procesos de asimilación que fueron tan frecuentes entre los refugiados judíos que dejaban atrás sus años de infancia y sus orígenes¹⁷¹.

¹⁶⁷ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 2.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 190.

¹⁶⁹ Dunston Fred, Unpublished material, typescript. *Background notes to Great Engeham Farm written by Fred Dunston*, Viena 1989 (Wiener Library).

¹⁷⁰ Dunston, Fred. Unpublished material, typescript, *The Great Engeham Farm Camp: July-December 1939*, Viena 1989 (Wiener Library).

¹⁷¹ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 168.

En mayo de 1940 la situación cambió por completo. Como consecuencia del avance de las tropas alemanas a través del territorio francés y belga, ante la posible amenaza de invasión, el 10 de mayo Churchill decidió endurecer las medidas de protección y reevaluar a la población considerada extranjera enemiga¹⁷². De esta forma, ordenó el internamiento en la Isla de Man de todos los chicos, alemanes y austriacos, de más de 16 años de un área de 31 comarcas. Posteriormente, muchas de las niñas que superaban esa edad fueron también clasificadas como *enemy alien* y trasladadas a campos de internamiento, en su mayoría situados también en la Isla de Man. Mil niños del *kindertransport* terminaron internados¹⁷³.

Mientras los hombres estuvieron internados en edificios vigilados y rodeados con alambre de espino que funcionaban como barracones, las mujeres fueron alojadas en hoteles de dos complejos turísticos situados en una península aislada de forma natural¹⁷⁴. Aún con lo anterior, la mayor parte de los refugiados no expresaron en sus memorias resentimiento alguno con respecto al internamiento en sí¹⁷⁵, pero sí con el hecho de haber sido clasificados injustamente como enemigos extranjeros por los tribunales¹⁷⁶.

El aumento de individuos internados y la falta de preparación provocó una situación de hacinamiento, con lo que, para aliviar la situación, se tomó la decisión de enviar a muchos de ellos – teóricamente se estableció la deportación sólo de los internos de Categoría A, pero en la práctica se incluyeron otras categorías– a Canadá o Australia en condición de prisioneros de guerra¹⁷⁷. Ambos países habían aceptado la entrada de un número concreto de internos y prisioneros de guerra con la doble condición de que Gran Bretaña se hiciera cargo de todos los costes y de que asegurara su retorno posterior¹⁷⁸. Hubo varios episodios trágicos en el transporte de estos grupos. El *Arandora Star*, uno de los barcos que viajaba a Canadá con cerca de mil enemigos extranjeros italianos y alemanes mezclados con judíos para

¹⁷² CROWE, Pamela, et al. *Rushen Camp, Isle of Man...*, *op. cit.*, p. 102.

¹⁷³ SILVERMAN, Stephanie J. *Return to the Isle of Man...*, *op. cit.*, p. 8.

¹⁷⁴ CRAIG-NORTON, Jennifer. “We had the most marvellous time: Jewish refugee domestics’ narratives of internment in Britain during the Second World War”. *Jewish Historical Studies*, 52 (2020), p. 38.

¹⁷⁵ El internamiento supuso el fin de los trabajos domésticos a los que se dedicaban, les liberó de la carga que suponía mantenerse como refugiados, los mantuvo a salvo de los bombardeos durante la guerra y les permitió mantener correspondencia con sus familias y seres queridos tras las líneas enemigas. En CRAIG-NORTON, Jennifer. “We had the most marvellous time: Jewish refugee domestics’ narratives of internment in Britain during the Second World War”. *Jewish Historical Studies*, 52 (2020), p. 64.

¹⁷⁶ CRAIG-NORTON, Jennifer. *We had the most...*, *op. cit.*, p. 63.

¹⁷⁷ Resulta complicado estimar el número concreto, pero generalmente se habla de alrededor de 400-500 *kinders* internados en Canadá y Australia. En: CARR, Gilly; PISTOL, Rachel (ed.). *British Internment and the Internment of Britons: Second World War Camps, History and Heritage*. Bloomsbury Publishing, 2023.

¹⁷⁸ LANG, Birgit. “The Dunera Boys: dramatizing history from a Jewish perspective”. *Totally un-English?* (2005), p. 179.

reasentar fue hundido el 2 de julio de 1940 provocando la muerte de 805 personas¹⁷⁹. El *HTM Dunera*, que zarpó el 10 de junio desde Liverpool hacia Sidney, también sufrió un intento –fallido– de bombardeo por parte de los alemanes¹⁸⁰. En el barco viajaban más de 2500 personas a bordo, entre los que se encontraban 444 supervivientes del *Arandora Star*, además de otros judíos y verdaderos nazis. Una vez en Australia los refugiados alemanes fueron internados en los campos de Hay y de Tatura, donde –a diferencia del caso británico, donde el internamiento duró apenas unos meses– permanecieron más de un año¹⁸¹.

Los escándalos del *Arandora Star* y del *Dunera* moldearon la opinión pública inglesa en contra del internamiento y las deportaciones con lo que el gobierno británico empezó a liberar a los internos¹⁸². El 31 de julio de 1940 el Ministerio de Interior publicó un *White Paper* en el que se presentaban dieciocho epígrafes bajo cuyas premisas se podía liberar a los internados¹⁸³. Los dos primeros eran los que afectaban a los jóvenes refugiados del *kindertransport* al permitir la liberación de los menores de 16 años y de los jóvenes menores de 18 años que en el momento del internamiento residieran con familias británicas¹⁸⁴. Para enero de 1941 casi 10.000 personas habían sido liberadas de los campos de internamiento británicos¹⁸⁵. Sin embargo, el daño ya estaba hecho: en el transcurso de la guerra más de 27 mil hombres y mujeres fueron internados en Gran Bretaña, 7350 deportados y 850 murieron ahogados¹⁸⁶.

7.- LOS KINDER TRAS LA GUERRA

A la hora de hablar de la experiencia de los *kinder* una vez terminó la guerra es necesario señalar que se trata de una cuestión muy amplia y que resumirla encierra una gran complejidad teniendo en cuenta los diversos factores que condicionaron las vivencias

¹⁷⁹ DENNESS, Zoë Andrea. “*A question which affects our prestige as a nation*” ..., *op. cit.*, p. 220.

¹⁸⁰ A diferencia de Canadá, país que recibió la llegada de varios barcos desde Gran Bretaña, el *Dunera* fue el único barco que llegó a la costa australiana. El caso del *Dunera* fue especialmente conocido por los malos tratos a los que fueron sometidos los deportados a bordo de este, lo cual tiempo más tarde desembocó en la celebración de un juicio de guerra contra tres de los tripulantes del barco. En: LANG, Birgit. “The Dunera Boys: dramatizing history from a Jewish perspective”. *Totally un-English?* (2005), p. 179-180.

¹⁸¹ LANG, Birgit. *The Dunera Boys: dramatizing history...*, *op. cit.*, p. 180.

¹⁸² GILLMAN, Peter; GILLMAN, Leni. *'Collar the lot!': how Britain interned and expelled its wartime refugees*, 1980, p. 6.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 230.

¹⁸⁴ BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back...*, *op. cit.*, p. 212.

¹⁸⁵ En abril aún quedaban alrededor de 1380 personas internas en la Isla de Man y 4652 hombres permanecían internos en el extranjero. En: DENNESS, Zoë Andrea. “*A question which affects our prestige as a nation*”: *the history of British civilian internment, 1899-1945*. SCHAFFER, Gavin (dir.) Tesis Doctoral University of Birmingham, 2013, p. 222.

¹⁸⁶ GILLMAN, Peter; GILLMAN, Leni. *'Collar the lot!'* ..., *op. cit.*, p. 225.

personales de los niños. El fin de la guerra supuso una gran diáspora judía. Un número sustancial de *kinder* abandonó Gran Bretaña y migró a otros países (y un número muy reducido volvió a su país de nacimiento)¹⁸⁷. En la mayoría de los casos todas las experiencias judías posteriores versaron alrededor de la idea de que eventualmente todos los niños fueron sometidos a un proceso de aculturación en el país en el que decidieron continuar su vida.

Tras la derrota alemana, por primera vez en siete años, los participantes del *kindertransport* teóricamente tenían la posibilidad de regresar a Alemania con sus familias. Aquellos que tuvieron la suerte de reencontrarse con ambos o alguno de sus padres fueron sólo unos pocos. El hecho de haber aprendido inglés tan rápido y de una forma tan intensa supuso que muchos de los niños olvidaran el alemán¹⁸⁸ con lo que el reencuentro con sus familiares no fue lo idílico que se esperaría tras tantos años. Aunque no se dispone de datos estadísticos concretos sobre los niños que se reunieron con sus familias, sabemos que la mayor parte de los menores no volvió a ver a sus padres. La gran mayoría de los *kinder* que perdieron a sus padres durante el Holocausto fueron conocedores del destino de sus padres a través de cartas¹⁸⁹. El trauma por la muerte de los padres fue enorme. Destaca el caso de uno de los niños clasificado como enemigo extranjero que, habiendo sido enviado a Australia, se suicidó al enterarse de que su madre había fallecido durante el Holocausto¹⁹⁰.

Durante mucho tiempo perduró la idea de que sólo uno de cada diez menores se reencontró con alguno de sus padres¹⁹¹, sin embargo, estudios más recientes realizados por la *Asociación de judíos Refugiados* revisaron estos mismos datos. La encuesta *Making New Lives in Britain* realizada por dicha asociación en el 2008 a 1500 de los 10.000 menores participantes en el *kindertransport* mostró que cerca del 40% de los niños se reunieron con, al menos, uno de sus padres¹⁹². Si bien es cierto que los resultados de la encuesta permitieron obtener resultados a una considerable escala, estos no deben interpretarse como un modelo en miniatura de lo que realmente fue el *kindertransport*, pues el estudio se basó únicamente en un grupo concreto de participantes autoseleccionados. Comparando los resultados de la

¹⁸⁷ En el caso de Gran Bretaña, después de 1945 sólo dos mil supervivientes judíos del Holocausto fueron admitidos en el país. En HOLMES, Colin. "Jewish economic and refugee migrations, 1880-1950". *The Cambridge survey of world migration* (1995), p. 151.

¹⁸⁸ THÜNE, Eva-Maria. What the Kindertransportees tell us..., *op. cit.*, p. 167.

¹⁸⁹ HARRIS, Mark. J; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the arms of strangers: Stories of the Kindertransport*. 2000.

¹⁹⁰ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 69.

¹⁹¹ MCDONALD, Chad. 'We became British aliens': Kindertransport..., *op. cit.*, p. 397.

¹⁹² "Making new lives in Britain" en *Association of Jewish Refugees* (2007). Disponible en: <https://ajr.org.uk/kindertransport-survey/>

encuesta con un estudio realizado por Craig Norton –en el que señala que la estimación que indicaba que 9 de cada 10 niños no volvió a ver a sus padres resulta trágicamente acertada¹⁹³– se sugiere que los menores cuyos padres sobrevivieron tuvieron una actitud más positiva hacia el *kindertransport* y, por tanto, se mostraron más dispuestos a ser encuestados¹⁹⁴.

El rechazo por parte de la población británica al considerarlos alemanes –y no víctimas de las persecuciones antisemitas– que habían experimentado desde el inicio de la guerra, no terminó cuando lo hizo el conflicto¹⁹⁵. Aún con ello, la gran mayoría de los menores que participaron en el *kindertransport* se quedaron en Gran Bretaña. Para 1945 gran parte de los comités ya habían abandonado sus funciones, con lo que el destino de los niños durante la guerra y una vez terminó el conflicto quedó en sus propias manos o en las de sus familias de acogida. Conviene destacar aquí la labor del *Dudley Committee*, uno de los pocos comités que continuó supervisando el progreso de ciertos *kinder*, consiguiendo que algunos estudiaran en la universidad¹⁹⁶.

En el caso de los judíos que habían sido deportados fuera de Gran Bretaña, muchos permanecieron en los países a los que fueron enviados. Entre los *kinder* que acabaron en Australia, la gran mayoría terminaron uniéndose al ejército como parte de la Octava Compañía de Empleo del Ejército Australiano¹⁹⁷. De los jóvenes que se quedaron en Gran Bretaña otros muchos se unieron al brazo de los de *Pioneer corps* dentro de las fuerzas armadas británicas, único a la que se les permitió el acceso –posteriormente treinta *kinder* morirían luchando en las fuerzas británicas–¹⁹⁸. El hecho de unirse al ejército les permitió crear un sentimiento de pertenencia a algo, así como también les sirvió como una forma de dar las gracias al país que los acogió¹⁹⁹.

En el caso de las chicas, cabe mencionar que la historiografía sobre las mujeres anglo-judías a partir de los años veinte del siglo XX es prácticamente inexistente, a excepción de la centrada en el servicio doméstico²⁰⁰. Sabemos que la mayoría de las niñas que llegaron a Gran Bretaña en el *kindertransport* fueron elegidas por las familias para ser amas de casa o

¹⁹³ CRAIG-NORTON, Jennifer. *Contesting the Kindertransport...*, *op. cit.*, p. 30.

¹⁹⁴ MCDONALD, Chad. ‘We became British aliens’: *Kindertransport...*, *op. cit.*, p. 397.

¹⁹⁵ ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. ‘Why are we not doing more for them?...', *op. cit.*, p. 39.

¹⁹⁶ HAWKINS, Richard A. ‘The Dudley Refugee Committee and the Kindertransport, 1938–1945’. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 183-201.

¹⁹⁷ LANG, Birgit. *The Dunera Boys: dramatizing history...*, *op. cit.*, p. 180.

¹⁹⁸ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national...*, *op. cit.*, p. 3.

¹⁹⁹ HARRIS, Mark. J.; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the arms of strangers: Stories of the Kindertransport*. 2000.

²⁰⁰ DAVIS, Angela. *Belonging and ‘Unbelonging’: Jewish refugee...*, *op. cit.*, p. 131.

cuidadoras de los niños más pequeños de la familia²⁰¹. No es de extrañar que la mayor parte de las chicas terminaran trabajando como parte del servicio doméstico en las casas de familias británicas, en resorts o en hoteles²⁰². Cuando terminó la guerra, la mayor parte de las chicas del *kindertransport* tendieron a trabajar en puestos religiosos, relacionados con la ropa (principalmente como modistas), como enfermeras o en las fuerzas armadas²⁰³.

La adopción de los niños y niñas más pequeños o el consentimiento parental para casarse de los más mayores surgieron como preguntas en cuanto terminó la guerra. El *Britain's Guardianship Act* de 1944 había reconocido que los niños del *kindertransport* ya no debían considerarse residentes temporales y que las preocupaciones prácticas y morales del país debían exigir un administrador responsable de su bienestar²⁰⁴. En este contexto, los miembros del *Refugee Children's Movement* señalaron la necesidad de encontrar tutores legales para aquellos niños cuyos padres se sabía que habían fallecido en los campos de concentración. La elección recayó sobre Lord Gorell Barnes, presidente del Comité, a quien le fue provisto el cargo de tutor legal de todos aquellos niños refugiados huérfanos que habían llegado a Gran Bretaña después de 1936²⁰⁵.

En 1946 el Ministerio de Interior aprobó un proyecto de “naturalización” para los menores refugiados huérfanos. Su aprobación supuso que la tutela de los *kinder* que no habían alcanzado los dieciocho años fuera transmitida del *Refugee Children's Movement* a cuidadores y tutores individuales, así como que aquellos niños que no contaban con esas relaciones fueran tratados como los menores huérfanos británicos y, por tanto, colocados en orfanatos dirigidos por autoridades locales²⁰⁶. Con el tiempo la sociedad británica consideró que los niños se habían adaptado correctamente y asimilado lo suficiente como para ser acogidos literalmente por el país. El gobierno les brindó apoyo económico y posteriormente les permitió obtener la nacionalidad británica²⁰⁷.

²⁰¹ FAST, Vera K. *Children's exodus...*, *op. cit.*, p. 50.

²⁰² Desde el *Anschluss* hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, alrededor de veinte mil refugiados judíos, en su mayoría mujeres, fueron admitidos en Gran Bretaña como sirvientes domésticos en los hogares. Para conocer más información, consultar: CRAIG-NORTON, Jennifer. *Refugees at the Margins: Jewish Domestic in Britain 1938-1945*”. *Shofar*, 3/37 (2019), p. 295-330.

²⁰³ HOLMES, Rose. *The politics of compassion: the Refugee Children's...*, *op. cit.*, p. 65.

²⁰⁴ La Ley afectaba a toda “persona haya llegado al Reino Unido en cualquier momento después de finales del 1936 como consecuencia de una guerra (extranjera o civil) o de una persecución religiosa, racial o política, y que en el momento de su llegada no hubiera cumplido los dieciséis años de edad”. En HOLMES, Rose. “The politics of compassion: the Refugee Children's Movement and the caring for the kinder”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019), p. 57.

²⁰⁵ HOLTMAN, Tasha. *A Covert from the Tempest...*, *op. cit.*, p. 111.

²⁰⁶ HOLMES, Rose. *The politics of compassion: the Refugee Children's...*, *op. cit.*, p. 66.

²⁰⁷ *Ibid*, p. 67.

8.- LA EXPERIENCIA Y EL TRAUMA

Una vez finalizada la guerra, permanecieran o no en Gran Bretaña, todos los *kinder* experimentaron traumas que surgieron como consecuencia de haber sido separados de sus padres siendo tan pequeños y del hecho de haber sobrevivido a un genocidio²⁰⁸. El exilio físico de los niños estuvo acompañado de un gran sufrimiento psicológico²⁰⁹. Todos los niños que formaron parte del *kindertransport* estuvieron profundamente afectados por la experiencia; aunque en un primer momento ni ellos ni sus cuidadores fueron realmente conscientes. Durante un largo periodo de tiempo (hasta la primera reunión en 1988) la generación del *kindertransport* minimizó los traumas derivados del proceso y negó esa identidad. Buscando desesperadamente ser aceptados en la sociedad británica no es de extrañar que prefirieran identificarse como cualquier otro niño “normal”²¹⁰. Gerald Wiener, uno de los menores que llegó a Gran Bretaña en el *kindertransport*, en una entrevista señaló:

*“Nadie fue más antialemán que yo, desde el día en que llegué. Nunca quise hablar alemán, nunca quise saber nada de Alemania; quería ser británico, quería encajar”*²¹¹.

Si bien es cierto que el *Kindertransport* devolvió a los menores los derechos fundamentales que les habían negado los nazis en su país de origen, al no ser una operación en la que pudieron participar los adultos, a los niños se les negó la posibilidad de crecer con sus progenitores. La separación de los niños de sus familias fue aún más traumática teniendo en cuenta que el gobierno británico dejó la organización y financiación del *kindertransport* en manos del sector privado; decisión que supuso que el bienestar de los menores fuera supervisado por organismos no gubernamentales que, en la mayoría de los casos, no estaban preparados para asumir una tarea así²¹². Los episodios de abandono a menudo suponen un freno en el desarrollo intelectual y social de los menores, y la existencia de un sistema de cuidado inestable –como se dio en el caso del *kindertransport*– supone una amenaza mayor para la sensación de seguridad de los niños²¹³. Los menores fueron privados del amor y la protección de sus padres. La mayoría terminaron huérfanos y los que pudieron reencontrarse

²⁰⁸ Para conocer más acerca de esta cuestión consultar: GUSKE, Iris. *Trauma and Attachment in the Kindertransport Context: German-Jewish Child Refugees' Accounts of Displacement and Acculturation in Britain*. Cambridge Scholars Publishing, 2009.

²⁰⁹ BERGER, Alan L. *Jewish Identity and Jewish Destiny...*, *op. cit.*, p. 93.

²¹⁰ BARNETT, Ruth. “The acculturation of the Kindertransport children: Intergenerational dialogue on the Kindertransport experience”. *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, 23 (2004), p. 101 y 105.

²¹¹ Testimonio de Gerald Wiener en *Kindertransport Association* (2017).

²¹² CRAIG-NORTON, Jennifer. *The Kindertransport: history...*, *op. cit.*, p. 3.

²¹³ CORTÈS BRAÑA, Lurdes, et al. *Ayuda humanitaria a los niños europeos víctimas de la Primera y Segunda Guerra Mundial*. JANUÉ I MIRET, Maricó (dir.). Tesis doctoral Universidad Pompeu Fabra (2016), p. 133.

con sus padres lo hicieron después de seis años, cuando ya habían pasado una etapa fundamental en la formación de la infancia²¹⁴. Kurt Fuchel, uno de los pequeños afortunados que se reencontraron con sus padres, señaló en este sentido:

*“Mis padres vieron marchar a un niño de 7 años y recuperaron a uno de 16. Mi madre, sobre todo, quería seguir donde lo había dejado; y a un niño de 16 años no le gusta que le traten como a uno de 7, así que cuando volvimos a Francia las cosas fueron muy difíciles”*²¹⁵.

En el caso de la mayor parte de los *kinder*, al trauma de haberse separado de sus padres, su país, su idioma y todo lo que les era familiar, se sumó la adaptación a un entorno completamente nuevo, lo cual en la mayoría de los casos se presentó como una experiencia desconcertante y en muchos otros aterradora. Su vida continuó, cambió para siempre y muchos no fueron conscientes hasta después de la guerra²¹⁶. El éxito externo de la aculturación en la mayor parte de los casos ocultó otros aspectos del desarrollo de los niños (trauma, separación, identidad, ambivalencia, luto...) que la sociedad pasó por alto en vista de su buena adaptación²¹⁷. Algunos de los problemas a los que se tuvieron que enfrentar los menores evacuados fueron, entre otros, la sensación de abandono o la culpa por haber sido ellos los que sobrevivieron²¹⁸. Karen Gershon, una de las niñas que viajó en el *kindertransport*, refleja perfectamente ese sentimiento en su poema:

*A veces pienso que hubiera sido más fácil para mí morir junto a mis padres en vez de haber sido abandonada por ellos para sobrevivir sola. A veces no parece que me ahorraran el duro destino que me esperaba por ser judía, pues al enviarme lejos me condenaron, me desterraron, y ninguno sugirió que me quedara. Cuando los judíos fueron marcados había un número para mí; que otro tuviera que ocupar mi lugar y perenne agonía es el peso de mi desesperación. A veces siento que soy un fantasma a la deriva sin identidad; lo que de pequeña más valoraba por siempre lo he perdido, he sido desterrada y estoy perdida*²¹⁹ (traducción propia).

El trauma, el vacío, la culpa... ensombrecieron muchas vidas, hasta el punto de que la mayor parte de los *kinder* no compartieron esos años de su vida con sus hijos. Bob Kirk contaba en una entrevista:

Nunca hablamos alemán con ellos. Nunca hablamos alemán entre nosotros. Nunca les hablamos de nuestra historia (...). Queríamos que tuvieran una infancia lo más normal

²¹⁴ CRAIG-NORTON, Jennifer. *The Kindertransport: history...*, op. cit, p. 4.

²¹⁵ Testimonio de Kurt Fuchel en HARRIS, Mark. J; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the arms of strangers: Stories of the Kindertransport*. 2000.

²¹⁶ BARNETT, Ruth. *The acculturation of the Kindertransport children...*, op. cit, p. 101.

²¹⁷ *Ibid*, p. 107.

²¹⁸ ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. ‘Why are we not doing more for them?...', op. cit, p. 37.

²¹⁹ BERGER, Alan L. *Jewish Identity and Jewish Destiny...*, op. cit, p. 90.

posible. Pero, por supuesto, sabían que habíamos venido desde Alemania de niños. Y sabían que éramos diferentes. En una fiesta de cumpleaños, solo estábamos nosotros. Cuando iban a celebraciones de cumpleaños de otros niños, estaban los abuelos, las tías, los tíos y los primos. Ellos no tenían eso. Así que, por supuesto, se enteraron de lo que pasaba, pero no por nosotros. Y puede haber sido un error, pero esa fue nuestra decisión²²⁰.

Aún con ello, los individuos que participaron en el *kindertransport* mostraron en todo momento su agradecimiento con la sociedad británica y el proyecto de rescate que les salvó la vida. Reconociendo la imperfección del proceso, en sus memorias destacan el hecho de que los británicos hicieron mucho más por ayudarles que el resto de los países²²¹.

9.- LA CONSOLIDACION DE LA MEMORIA DEL *KINDERTRANSPORT*

En las últimas décadas, las exposiciones, reuniones o eventos por su aniversario han favorecido la creación de un gran vínculo “comunitario” entre los *kinder*, así como también han contribuido a crear una memoria transnacional del *kindertransport*. Los testimonios forman parte de la memoria del Holocausto y el antisemitismo nazi y contribuyen hoy en día a la difusión del discurso actual en defensa de los derechos humanos. Además de los testimonios y trabajos académicos realizados en torno a la cuestión del *kindertransport*, los museos, los eventos organizados, las exposiciones y exhibiciones temporales, el cine y los documentales, los memoriales, las instituciones y personajes políticos... han jugado también un papel fundamental en la consolidación de la memoria del *kindertransport*.

En 1964 se creó el fondo *Thank you Britain*, actualmente disponible en los *National Archives*, con el objetivo de que los antiguos refugiados de Europa Central agradecieran su labor a Gran Bretaña. El fondo recaudó noventa mil libras esterlinas que fueron entregadas a la Academia Británica para contribuir a la financiación de una conferencia anual y a becas de investigación sobre la cuestión. Con este precedente fue en las décadas de los ochenta y noventa cuando verdaderamente aumentó el interés por el caso concreto del *kindertransport* con motivo de las primeras reuniones de los *kinder*. Bertha Leverton²²², una de las niñas que llegó a Gran Bretaña gracias al *kindertransport*, fue la encargada de organizar la primera reunión en 1988, con motivo del cincuenta aniversario de su llegada a Reino Unido. Fue la

²²⁰ Testimonio de Bob Kirk en *AJRrefugeevoices* (RV 239)

²²¹ ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. ‘Why are we not doing more for them?...', *op. cit.*, p. 40.

²²² Los testimonios recogidos en la primera reunión del *kindertransport* fueron recopilados en la obra *I Came Alone: The Stories of the Kindertransports* (1990) de Bertha Leverton.

primera vez que los participantes del *kindertransport* compartían sus experiencias entre iguales y reclamaban esa identidad *kinder* para sí mismos²²³. A partir de este momento también el Centro de Supervivientes del Holocausto de Londres, fundado en su origen para los supervivientes de los campos de concentración, acogió a los niños del *kindertransport*. Se dejó de considerar a estos niños como personas que no sufrieron para, por primera vez, pasar a reconocer los traumas que supuso el proceso al que estuvieron sometidos²²⁴. Un año después de la reunión, Eddy Behred creó la denominada *Kindertransport Association* (KTA), cuyo objetivo era compartir las historias de los participantes y agradecer la labor de aquellos que hicieron posible las evacuaciones. En 1996, Bill Williams, junto al jefe del Museo Judío de Londres, organizó la primera exhibición sobre el *kindertransport* titulada *The Last Goodbye: The Rescue of Children from Nazi Europe*. En la última década del siglo XX, cada vez más testimonios fueron compartidos coincidiendo con el momento en el que los *kinder* ponían fin a sus trayectorias profesionales y comenzaban a jubilarse²²⁵.

Con respecto a la representación del *kindertransport* en los museos británicos, estos tienden a mostrar los aspectos positivos del proceso, lo cual se refleja en una narrativa autocomplaciente del rescate ya mencionada. Si bien es cierto que la narrativa británica sobre el *kindertransport* ha cambiado en los últimos años gracias a la realización de exposiciones que tratan el *kindertransport* en todos sus aspectos, se sigue enfatizando el éxito de la integración de los niños y la efectividad del proceso²²⁶. Aun con ello, en los últimos quince años las representaciones del *kindertransport* en Gran Bretaña muestran de una forma más adecuada la complejidad del proyecto y dan mayor protagonismo a los aspectos negativos del proceso, sin que ello suponga reducir su importancia o menospreciar la labor británica²²⁷.

También los memoriales del *kindertransport*, al igual que los museos, reflejan el orgullo nacional y sirven como instrumentos de auto celebración, pues a menudo centran la atención en los logros británicos y su imagen más que en los refugiados²²⁸. Tanto en esculturas como en placas, se expresa un mensaje sencillo de salvación y redención. En estas versiones se insinúa que los niños no fueron salvados gracias al doloroso sacrificio de sus padres, sino al

²²³ HOMER, Stephanie. "Kindertransport Memoirs: Between Formulating Knowledge of a Painful Past and Containing Traumatic Impact". *German Life and Letters*, 4/72 (2019), p. 485.

²²⁴ BARNETT, Ruth. The acculturation of the Kindertransport children..., *op. cit.*, p. 104

²²⁵ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national...*, *op. cit.*, p. 42.

²²⁶ *Ibid*, p. 177-178.

²²⁷ *Ibid*, p. 309.

²²⁸ *Ibid*, p. 181.

acogedor abrazo de la nación británica²²⁹. De hecho, los padres se encuentran ausentes en la mayor parte de los memoriales dedicados a conmemorar el *kindertransport*²³⁰. Por ejemplo, en la entrada principal de la estación ferroviaria de *Liverpool Street* encontramos una estatua de bronce de cinco niños cargados con maletas. Ni en la escultura, ni en su placa se hace alusión alguna a los padres; de hecho, el propio título de la obra, *The Arrival* (La llegada), enfatiza la nueva vida de los menores en Gran Bretaña, sin mencionar todo lo que dejaron atrás. El memorial presenta la llegada a territorio británico como el momento en el que una experiencia traumática terminaba y una nueva experiencia positiva empezaba²³¹. No sólo en los memoriales, sino en la historia del *kindertransport* en general, los padres se encuentran entre los actores más olvidados. De igual forma, los cuidadores, acompañantes y trabajadores que participaron en el proceso se encuentran ausentes entre las memorias existentes²³².

La mayoría de los monumentos atienden a un mismo formato: niños pequeños en estaciones de tren con maletas o peluches que muestran en sus rostros expresiones estoicas. En portadas de novelas, imágenes de promoción de documentales o sitios web encontramos imágenes similares. Son descripciones reales que representan una percepción del *kindertransport* muy difundida, pero incompleta –en ningún caso se muestra a los niños más mayores, ni a niños asustados y confusos tras un largo viaje sin sus padres, tampoco la realidad a largo plazo del *kindertransport*–²³³.

El *kindertransport* ha sido también muy utilizado en el ámbito político, sobre todo para ensalzar la labor británica con respecto a los refugiados y presentar el proyecto como modelo de rescate. En otoño de 2015, la imagen de un niño sirio ahogado en la costa de Turquía alertó al mundo de la crisis de refugiados que estaba teniendo lugar en Oriente Medio. Se abrió entonces un debate en Gran Bretaña sobre cómo responder ante la crisis. Entre las sugerencias se presentó la opción de organizar un nuevo *kindertransport*, aunque el ministerio de interior terminó desechando la propuesta²³⁴. También en 2019, con motivo del Día Internacional del Refugiado, Jeremy Corbyn, por aquel entonces líder del Partido Laboral, hizo referencia al *kindertransport* como un evento del que Gran Bretaña debía estar muy orgullosa, señalando que el país debía continuar persiguiendo esos mismos valores,

²²⁹ CRAIG-NORTON, Jennifer. *The Kindertransport: history...*, *op. cit.*, p. 191.

²³⁰ MCDONALD, Chad. ‘We became British aliens’: Kindertransport..., *op. cit.*, p. 396.

²³¹ WILLIAMS, Amy. *Memory of the Kindertransport in national...*, *op. cit.*, p. 181.

²³² CRAIG-NORTON, Jennifer. *Contesting the Kindertransport...*, *op. cit.*, p. 25.

²³³ COOMBS, Hannah Louise. *The Kindertransport Everyday...*, *op. cit.*, p. 25.

²³⁴ CRAIG-NORTON, Jennifer. *Contesting the Kindertransport...*, *op. cit.*, p. 25.

humanidad y aceptación²³⁵. De nuevo en marzo de 2022, después de que Rusia invadiera Ucrania, el comentarista de radio Simon Heffer señaló en un programa de la BBC “*We have a noble tradition of looking after refugees: I think back to the kindertransport*” (tenemos una noble tradición en relación a ayudar a los refugiados: me acuerdo del *kindertransport*).

Por último, cabe destacar el hecho de que este mismo año (2024) se conmemora el 85 aniversario del *kindertransport*. Motivo que ha impulsado la organización de varias exposiciones como *I said “Auf Wiedersehen”: The 85th anniversary of the Kindertransport to Britain*²³⁶, expuesta en Berlín durante el mes de febrero, en la que se mostraban una serie de cartas y postales de distintas familias con las que se buscaba reflejar la traumática separación entre padres e hijos. En los últimos años, las exhibiciones y los memoriales han ganado protagonismo en la consolidación de la memoria del *kindertransport*. El proyecto más reciente de la *Wiener Library* se trata de una exposición itinerante titulada *A Thousand Kisses: Stories of the Kindertransport*²³⁷ en la que se narra la historia del *kindertransport* a través de las experiencias de ocho niños y sus respectivas familias.

La institucionalización cultural y política ha sido clave en el impulso de la conciencia sobre el Holocausto en Gran Bretaña. Ahora que sólo quedan con vida unos pocos, resulta especialmente importante hacer un esfuerzo por recopilar sus historias y contarlas para que no se pierdan.

10.- CONCLUSIONES

En un conflicto el colectivo infantil es especialmente vulnerable. A menudo el exilio y la evacuación de la población civil se presentan como las principales soluciones y en ellos los niños son el grupo prioritario. Las evacuaciones implican un desplazamiento en el espacio, pero también un desplazamiento en el tiempo que supone una ruptura en las experiencias vitales. En este sentido, la operación *kindertransport* marcó de forma indeleble a toda una generación de niños alemanes.

²³⁵ Mathilde Frot, ‘Corbyn Video Calls for Rejection of “Language of Hate”, Citing Kindertransport’, Jewish News, 20th June 2019. En <https://jewishnews.timesofisrael.com/corbyn-video-calls-for-rejection-of-language-of-hate-citing-kindertransport/> [consultado a 10 junio 2024].

²³⁶ Información sobre la exposición disponible en <https://wienerholocaustlibrary.org/exhibition/i-said-auf-wiedersehen-the-85th-anniversary-of-the-kindertransport-to-britain/>

²³⁷ Información y acceso a la exposición disponible en <https://wienerholocaustlibrary.org/exhibition/a-thousand-kisses-stories-of-the-kindertransport/>

En primer lugar, considero necesario destacar que el mito nacional que se ha vinculado al *kindertransport*, alimentado durante tanto tiempo por el gobierno británico y las organizaciones de rescate, y en gran medida aceptado y respaldado por los *kinder* y el ámbito académico durante muchos años, hacen de la cuestión un tema esencialmente difícil de analizar de forma crítica. Más aun teniendo en cuenta que, ante la falta de material archivístico, la mayor parte de la bibliografía y fuentes disponibles parten de los testimonios de los propios participantes del *kindertransport*. Teniendo en cuenta el papel de la memorialística en la historiografía del *kindertransport*, resulta fundamental señalar el error que supone simplificar y reducir el proyecto a las experiencias de unos pocos como se hizo durante mucho tiempo. Los testimonios de aquellos que sobrevivieron el proceso de evacuación y de aquellos cuyos traumas no les impidieron compartir sus experiencias no pueden concebirse como una historia completa. Aquellos que narran los acontecimientos de los que formaron parte están en la condición de ser acusados de ver la historia a través de un prisma condicionado por su experiencia. Resultaría extraño que alguno de los supervivientes que le “debe su vida” al país que los acogió señale los errores del proceso frente a los aspectos positivos; nadie critica a quien le da la vida, resulta desagradecido. En este sentido resultaría muy interesante abordar la cuestión del *kindertransport* a partir de los testimonios de los trabajadores y cuidadores que acompañaron a los niños en el proceso, aunque ello conllevaría una labor de investigación mucho más compleja.

Por otro lado, resulta necesario puntualizar lo complicado que resulta abordar un tema como es el exilio infantil sin generalizar y separando las experiencias individuales de cada uno de los niños. Existen multitud de factores que condicionaron las experiencias de cada niño (la edad, la compañía, el régimen de acogida, las oportunidades educativas...). De la misma forma, la clasificación de muchos de ellos como enemigos extranjeros una vez estalló la guerra, la vuelta a Alemania de algunos otros cuando terminó el conflicto, la permanencia definitiva en Gran Bretaña de muchos, los retornos tardíos, el sufrimiento que supuso perder a sus familiares en el Holocausto o reencontrarse con unos padres que ya no reconocían... fueron algunas de las huellas que el *kindertransport* dejó en todos y cada uno de los niños. En este sentido, el *kindertransport* nos recuerda que la historia de la infancia evacuada se compone de identidades y experiencias muy diversas.

Como se ha mencionado en apartados anteriores, muchos trabajos mostraban una imagen demasiado positiva de la experiencia destacando la magnífica habilidad de los niños para reconstruir sus vidas en Gran Bretaña una vez terminó la guerra sin tener en cuenta que se

vieron forzados a ello o hablando de la generosa decisión del gobierno británico, cuando – como se ha mostrado en este trabajo– fueron individuos y organizaciones privadas los que financiaron el viaje y la estancia de los niños... En el mejor de los casos el *kindertransport* se concibió como un intento sincero de salvar la vida de los niños; en el peor fue una respuesta inadecuada que provocó la ruptura de muchas familias. Presentar a Gran Bretaña bajo el mito del “gran rescatador” e idealizar su labor parece desmesurado, pero tampoco resulta acertado desprestigiar un plan de rescate que en apenas semanas se organizó desde cero y consiguió rescatar casi diez mil niños amenazados por el nazismo. Aún con los matices que conlleva, creo que se puede hablar de éxito cuando nos referimos al *kindertransport*. Éxito que necesitó de largas y tediosas negociaciones y acuerdos legales, del trabajo práctico de muchísimos individuos, de grandes esfuerzos organizativos en todas sus facetas, de la sensibilidad de la sociedad británica y de la determinación de unos padres desesperados que vieron en este proyecto la única forma de salvar a sus hijos.

Aunque el deber moral fue la motivación de algunos de los actores del *kindertransport*, los incentivos políticos, así como la responsabilidad religiosa y cultural fueron factores que impulsaron a muchos otros. El *kindertransport* demuestra que una respuesta humanitaria puede tener éxito habiendo encontrado su origen en una mezcla de motivaciones de todo tipo. Su legado refleja que una fusión de organizadores, trabajadores y motivaciones resulta crucial para conseguir una respuesta humanitaria eficaz. Asimismo, nos muestra que el compromiso con la inclusión social debe ser esencial para prevenir futuras crisis humanitarias. Aún con ello, los llamamientos contemporáneos a la imitación del *kindertransport* que, en vista de los acontecimientos actuales, se han realizado deberían ser desalentados. Resulta impensable contemplar la posibilidad de repetir un programa de rescate selectivo como este en las crisis de refugiados actuales a la luz de las realidades en este trabajo mostradas. Pedir un nuevo *kindertransport* significa negarse deliberadamente a aprender las lecciones del primero.

Por último, considero importante enfatizar que los niños evacuados en el *kindertransport* no fueron héroes, sino niños como cualquier otro que un episodio de la historia desarraigó; niños que deben ser recordados como tales.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

ANGEL, Joanne.; EVANS, Dabney. P. “‘Why are we not doing more for them?’: Genocide prevention lessons from the Kindertransport”. *Public Health*, 153 (2017) pp. 36-43.

Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2017.07.003>

BAUMEL-SCHWARTZ, Judith Tydor. *Never Look Back: The Jewish Refugee Children in Great Britain, 1938-1945*. Purdue University Press, 2012. Disponible en:

<https://doi.org/10.2307/j.ctt6wq5sw>

BARNETT, Ruth. “The acculturation of the Kindertransport children: Intergenerational dialogue on the Kindertransport experience”. *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*,

23 (2004) pp. 100-108. Disponible en:

<https://archive.jpr.org.uk/10.1353/sho.2005.0002>

BERBEROVA, Nina; MOIX, Ana María. *Niña Berberova: el subrayado en mío*. Barcelona: Circe, 1990.

BERGER, Alan L. “Jewish Identity and Jewish Destiny, the Holocaust in Refugee Writing: Lore Segal and Karen Gershon”. *Studies in American Jewish Literature (1981-)*, 11 (1992)

pp. 83-95. Disponible en: <https://www.proquest.com/scholarly-journals/jewish-identity-destiny-holocaust-refugee-writing/docview/1300021066/se-2?accountid=14497>

BRUSTEIN, William I.; KING, Ryan D. “Anti-semitism in Europe before the Holocaust”. *International Political Science Review*, 25 (2004) pp. 35-53. Disponible en:

<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0192512104038166>

CABALLERO, Magdalena Garrido. Fractured Childhoods, Identities in Transit: Humanitarian Aid for Central European Refugees from the United Kingdom. *Culture & History Digital Journal*,

2/8 (2019) pp. 74-84. Disponible en:

<https://doi.org/10.3989/chdj.2019.023>

CARR, Gilly; PISTOL, Rachel (ed.). *British Internment and the Internment of Britons: Second World War Camps, History and Heritage*. Bloomsbury Publishing, 2023. ISBN 1350266299.

COOMBS, Hannah Louise. “The Kindertransport Everyday: The Complexities of Domestic Space for Child Refugees”. *Genealogy*, 2/7 (2023) pp. 25-36. Disponible en:

<https://doi.org/10.3390/genealogy7020025>

CORTÈS BRAÑA, Lurdes, et al. Ayuda humanitaria a los niños europeos víctimas de la Primera y Segunda Guerra Mundial. JANUÉ I MIRET, Marició (dir.). Tesis doctoral Universidad Pompeu Fabra (2016) pp. 1-512.

CRAIG-NORTON, Jennifer A. *The Kindertransport: History and Memory*, Masters dissertation, California State University, (2010). Disponible en: <https://scholars.csus.edu/view/pdfCoverPage?instCode=01CALUSL&filePid=13232703830001671&download=true>

.-*Contesting memory: New perspectives on the Kindertransport*. KUSHNER, Antony (dir.) Tesis Doctoral University of Southampton (2014) pp, 1-330. Disponible en: <http://eprints.soton.ac.uk/id/eprint/374394>

.-“Contesting the Kindertransport as a ‘Model’ Refugee Response”. *European Judaism*, 2/50 (2017) pp. 24-33. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48561429>

.-“Archives and the Kindertransport: new discoveries and their impact on research”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019) pp. 1-15. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48733597>

.-*The Kindertransport: Contesting Memory*. Indiana University Press, 2019. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctvj7wnmc>

.-“Refugees at the Margins: Jewish Domestic in Britain 1938-1945”. *Shofar*, 3/37 (2019) pp. 295-330. Disponible en: <https://doi.org/10.5703/shofar.37.3.0295>

.-“We had the most marvellous time: Jewish refugee domestics’ narratives of internment in Britain during the Second World War”. *Jewish Historical Studies*, 52 (2020) pp. 37-55. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48733567>

CROWE, Pamela, et al. “Rushen Camp, Isle of Man–Camp W (women and children), Camp Y (married), ‘Treat them with kindness’” en CARR, Gilly; PISTOL, Rachel (ed.). *British Internment and the Internment of Britons: Second World War Camps, History and Heritage*. Bloomsbury Publishing, 2023.

DAVIS, Angela. “Belonging and ‘Unbelonging’: Jewish refugee and survivor women in 1950s Britain” en TINKLER, Penny; SPENCER, Stephanie; LANGHAMER, Claire (ed.). *Women in Fifties Britain*. Routledge, 2018, pp. 130-146. Disponible en: <https://go.exlibris.link/tlMB5TKx>

DENNESS, Zoë Andrea. “*A question which affects our prestige as a nation*”: the history of British civilian internment, 1899-1945. SCHAFFER, Gavin (dir.) Tesis Doctoral University of Birmingham. 2013. Disponible en: <https://etheses.bham.ac.uk/id/eprint/3991/>

FAST, Vera K. *Children's exodus: A history of the Kindertransport*. Bloomsbury Publishing, 2010. ISBN 1848855370.

FOCKE, Jaap. *Machseh Lajesoumim: A Jewish Orphanage in the City of Leiden, 1890-1943*. Amsterdam University Press, 2021. ISBN 9789463726955.

GILLMAN, Peter; GILLMAN, Leni. *'Collar the lot!': how Britain interned and expelled its wartime refugees*, 1980. ISBN 0704334089.

GIGLIOTTI, Simone. *The train journey: Transit, captivity, and witnessing in the Holocaust*. Berghahn Books, 2009. Disponible en: <https://doi-org.unican.idm.oclc.org/10.2307/j.ctt9qd53n>

GUSKE, Iris. *Trauma and Attachment in the Kindertransport Context: German-Jewish Child Refugees' Accounts of Displacement and Acculturation in Britain*. Cambridge Scholars Publishing, 2009. ISBN 9781443805032.

HAMMEL, Andrea. “Child refugees forever? The history of the Kindertransport to Britain 1938/39”. *Diskurs Kindheits-und Jugendforschung/Discourse. Journal of Childhood and Adolescence Research*, 2/5 (2010). Disponible en: <https://elibrary.utb.de/doi/abs/10.3224/diskurs.v5i2.03>

HARRIS, Mark Jonathan; OPPENHEIMER, Deborah. *Into the Arms of Strangers; Stories of the Kindertransport-The British Scheme that Saved 10,000 Children from the Nazi Regime*. London: Bloomsbury, 2000.

HAWKINS, Richard A. “The Dudley Refugee Committee and the Kindertransport, 1938–1945”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019) pp. 183-201. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/48733607>

HOLMES, Colin. “Jewish economic and refugee migrations, 1880-1950”. *The Cambridge survey of world migration* (1995) pp. 148-153.

HOLMES, Rose. “The politics of compassion: the Refugee Children’s Movement and the caring for the kinder”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019) pp. 51-67. Disponible en: <https://doi.org/10.14324/111.444.jhs.2020v51.005>

HOMER, Stephanie. "Kindertransport Memoirs: Between Formulating Knowledge of a Painful Past and Containing Traumatic Impact". *German Life and Letters*, 4/72 (2019), pp. 484-498. Disponible en: <https://doi-org.unican.idm.oclc.org/10.1111/glal.12245>

HOLTMAN, Tasha. "A Covert from the Tempest: Responsibility, Love and Politics in Britain's Kindertransport". *The History Teacher (Long Beach, Calif)*. 48 (2014) pp. 107-126. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/43264384>

KLEINMAN, Susan; MOSHENSKA, Chana. "Class as a Factor in the Social Adaptation of the Kindertransport Kinder". *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, 23 (2004) pp. 28-40. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/42943757>

KRISHNA, Ujjwal; HARRIS, Jody; MITCHELL, Rebecca. "Exploring the integration of child refugees in the United Kingdom". *Jewish Historical Studies*, 51 (2019) pp. 119-141. ISSN 0962-9696.

LANG, Birgit. "The Dunera Boys: dramatizing history from a Jewish perspective". *'Totally un-English'?* (2005) pp. 179-191. Disponible en: https://doi.org/10.1163/9789401201384_014

MCDONALD, Chad. "'We became British aliens': Kindertransport refugees narrating the discovery of their parents' fates". *Holocaust studies*, 4/24 (2018) pp. 395-417. ISSN 1750-4902.

OLDFIELD, Sybil. "'It Is Usually She': The Role of British Women in the Rescue and Care of the Kindertransport Kinder". *Shofar*, (2004) pp. 57-70. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/42943759>

RETI, Irene; CHASE, Valerie Jean (Eds.). *A Transported Life: Memories of Kindertransport, the Oral History of Thea Feliks Eden*. Santa Cruz, CA: Her Books, 1995. ISBN 0939821079.

SHERMAN, Ari Joshua. *Island refuge: Britain and refugees from the Third Reich 1933-1939*. Routledge, 2013. ISBN 0714645737.

SILVERMAN, Stephanie J. "Return to the Isle of Man: The implications of internment for understanding immigration detention in the UK". *University of Oxford, Centre on Migration, Policy and Society Working Paper*, 102 (2012). Disponible en: <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2211336>

THÜNE, Eva-Maria. “What the Kindertransportees tell us about the acquisition of English”. *Jewish Historical Studies*, 51 (2019) pp. 165-182. ISSN 0962-9696.

WASSERSTEIN, Bernard. *Vanishing diaspora: the Jews in Europe since 1945*. Penguin, 1996. ISBN 0140253599.

WERNER, Alfred. “German Refugees in England”. *Contemporary Jewish Record III*, 3 (1940) pp. 381-387. ISSN 0363-6909.

WILLIAMS, Amy. “Kindertransports in national and transnational perspective” en MCALUSO, Laura A. (ed.) *Monument Culture: International Perspectives on the Future of Monuments in a Changing World*. Rowman & Littlefield, 2019, pp. 131-141.

.- *Memory of the Kindertransport in national and transnational perspective*. United Kingdom: Nottingham Trent University, 2020.

WILLIAMSON, Philip; BALDWIN, Edward (ed.). *Baldwin papers: a conservative statesman, 1908-1947*. Cambridge University Press, 2004. ISBN 0521118476.

FUENTES

AJR Kindertransport Survey completed “Making new lives in Britain” (2007). Disponible en <https://ajr.org.uk/kindertransport-survey/>

Jewish Chronicle

Jewish News

The AJR Refugee Voices Audio-Visual Testimony Archive

The Kindertransport Association. Disponible en: <http://www.kindertransport.org>

Weiner Library (Biblioteca del Holocausto) Digital Archives.